

ALGUNOS PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN EN LA
TEORÍA DE PRECIOS DE PRODUCCIÓN
DE PIERO SRAFFA

HÉCTOR GUILLEN ROMO

"Es absurdo aceptar a Sraffa cuyo trabajo implica la destrucción de todos los fundamentos del análisis de Marx, y pretender al mismo tiempo que es el mejor medio de apuntalarlo."

Luis COLUCCI

INTRODUCCIÓN

Aunque con el término escuela neoricardiana o escuela de Cambridge algunas veces se designa a las contribuciones de Joan Robinson, Nicholas Kaldor, Luigi Pasinetti y algunos otros a la teoría del crecimiento, en este ensayo nos referiremos casi exclusivamente a la teoría neoricardiana de los precios, tal y como ha sido elaborada por Piero Sraffa.¹ Los fundamentos metodológicos de la escuela neoricardiana pueden ser encontrados en las obras de V. K. Dimitriev y E. Von Bortkiewicz, autores de finales del siglo XIX o inicios del XX.² La importancia de estos autores se ha visto particularmente incrementada en los últimos años, tras la publicación de la obra de Sraffa.

La escuela neoricardiana puede ser analizada desde varios puntos de vista según que se consideren sus vínculos con la teoría marxista del valor o con la teoría neoclásica, ya sea

¹ *Production of commodities by means of commodities*, Cambridge University Press, 1960 (Existe trad. al español bajo el título: *Producción de mercancías por medio de mercancías*, Oikos, Barcelona, 1961)

² V. K. Dimitriev, *Étude économique*, (Mirado, Cournot, Wainas), Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1960. (Existe traducción al español bajo el título: Dimitriev, V. K. *Sobre el valor, la computación y la utilidad*, Siglo XXI, México, 1977); Eudésimo Von Bortkiewicz (1907), "Contribución a una reafirmación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III de El Capital," en *Economía burguesa y economía socialista. Cuadernos de Pasado y Presente*, Buenos Aires, 1974; E. V. Bortkiewicz (1906-1907), "Value and Price in the Marxian System" *International economic papers*, núm. 2, 1972

en su versión vulgar (Juvons, Menger, Marshall) o en su versión del equilibrio económico general (Arrow, Hahn, Mainvaud).

A. Neoclásicos y neoricardianos

La escuela neoricardiana se caracteriza por su rechazo al individualismo subjetivo y a la consideración de la oferta y la demanda como determinantes de la distribución del ingreso. El reconocimiento de la división de la sociedad en clases es un punto esencial en el análisis neoricardiano. Desde esta posición los neoricardianos emprendieron una crítica interna de la economía vulgar mostrando que muchas de sus proposiciones centrales no son consistentes con sus propios supuestos. Particularmente, en el aspecto de la teoría del capital, Sraffa muestra la incoherencia y la indeterminación del sistema neoclásico en su versión vulgar (considerando los intentos desesperados pero fundamentales de un Böhm-Bawerk o de un Wicksell). Esta rama crítica ampliamente desarrollada desde la aparición de la obra de Sraffa parece haber encontrado su culminación con los trabajos de los cambridgeanos en torno a las funciones de producción macroeconómicas y los problemas vinculados con la selección de técnicas.*

Mientras que los ataques lanzados por los neoricardianos a la escuela neoclásica en su versión vulgar fueron fundamentalmente de orden interno, los ataques lanzados contra la teoría del equilibrio económico general son fundamentalmente de orden externo. En efecto, un neoricardiano de izquierda como A. Medio⁴ ha llegado a reconocer que la teoría del equilibrio económico general no es afectada por las críticas que en el plan lógico se han dirigido a los economistas

* Cfr. G. C. Harcourt, *Teoría del capital*, Oikos, Barcelona, 1973; *Capital y Creamiento*, Selección de G. C. Harcourt y H. R. Laig, Fondo de Cultura Económica, México, 1977; *Crítica de la teoría económica*, Selección de E. K. Hunt y J. C. Schwartz, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

⁴ Cfr. A. Medio, "Néo-classiques, néo-ricardiens et Marx" en *Une nouvelle approche en économie politique?*, Ed. G. Paganelli y H. de Lavergne, Economica, París, 1977, (Basis trad. al español en *Críticas de la Economía Política*, núm. 6, México, Ed. el Cuallito, año 1978).

vulgares. Según Medio, dicha teoría no provee ninguna explicación del beneficio capitalista. Conceptos tales como el beneficio (o el interés) y el capital no juegan ningún papel esencial en ella. Pero, la teoría del equilibrio económico general está incapacitada para afrontar los problemas socialmente importantes, en la medida en que los útiles conceptuales necesarios le hacen falta. Para A. Medio, los puntos metodológicos más débiles de la teoría del equilibrio económico general son el individualismo metodológico utilizado en el estudio del comportamiento de los agentes económicos, el tecnologismo con el que el proceso de producción es estudiado, la concepción del sistema económico esencialmente, como una economía de cambio. Los conceptos de clase y de relación social de producción naturalmente no encuentran cabida en dicha teoría. Además, esta teoría es esencialmente estática en la medida en que no dispone de un instrumental válido para efectuar un análisis de los procesos, es decir, de las leyes de movimiento que llevan al sistema de un estado a otro.

B. Marxistas y neoricardianos

Muchos economistas han tratado a la teoría neoricardiana como si ésta fuera una continuación de la tradición marxista. Ronald Meek y Maurice Dobb han alabado a Piero Sraffa por haber "rehabilitado a Marx". Meek en su introducción a la segunda edición de su libro *Studies in the labour theory of value* presenta el sistema de Sraffa para mostrar como ciertos elementos básicos de este sistema pueden ser adaptados y usados por los marxistas modernos. La demostración de Meek toma la forma de una secuencia de cinco modelos tipo Sraffa ligados por una clase de análisis "lógico-histórico" similar al empleado por Marx. A partir de este análisis, Meek pretende haber demostrado que un marxista moderno puede reformular y desarrollar la teoría original de Marx, tomando como "magnitudes concretas previas" no los valores de las mercancías de que se trata sino las mercancías mismas. Para el profesor de la Universidad de

⁵ R. Meek, *Studies in the labour theory of value*, Lawrence and Wishart, London, 1979, p. xxviii-xxiv.

Leicester, el problema marxista de la transformación no puede ser adecuadamente resuelto sin la postulación en una forma u otra, de específicas interrelaciones de producto-producto. Finalmente, este autor concluye señalando que el procedimiento de Sraffa refleja la idea básica que Marx trató de expresar con su teoría del valor-trabajo (la idea de que los precios y los ingresos están, en última instancia, determinados por las relaciones de producción) más clara y efectivamente que lo que lo hizo el procedimiento marxista.¹

Un punto de vista muy semejante al de Meek es apoyado por Maurice Dobb. En efecto, este autor afirma que:

Lo que es particularmente notable (algunos podrían decir revolucionario) en el sistema de Sraffa considerado en su totalidad, es su rehabilitación del enfoque de Ricardo y de Marx con respecto a los problemas del valor y la distribución desde el punto de vista de la producción, con el resultado consiguiente de que los precios relativos son independientes del patrón de consumo y de demanda.²

A partir de Sraffa se ha vuelto frecuente la elaboración de modelos matemáticos donde los precios relativos son derivados directamente de las condiciones de producción sin ser afectados por el patrón de demanda. Si se acepta con Dobb que la teoría marxista del valor es esencialmente una teoría de las "condiciones de producción" respecto de las cuales las relaciones de cambio tienen una función subordinada o casi superflua, se puede fácilmente llegar a derivar la semejanza entre Marx y Sraffa.

¹ Hay que señalar que Meek refina su posición en un trabajo más reciente, donde además se atreve a afirmar que "la noción de que el beneficio es producido exclusivamente por el trabajo vivo", o que es "una deducción del producto del trabajo" no puede ser una afirmación científica. Cf. "Whatever happened to the labor theory of value?", en *Essays in economic analysis*, Ed. M. J. Artis y A. R. Nelson, Cambridge University Press, 1975.

² Cf. *Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith*, Siglo XXI Editores, Argentina, 1970. No está por demás agregar que Dobb forma parte de esa gran cantidad de economistas que incluyen a Marx dentro de la lista de economistas clásicos.

Una línea de análisis muy similar es seguida por algunos autores en Italia. Tal es el caso de Alessandro Roncaglia.³ Para este autor las teorías de Sraffa y de Marx no son incompatibles, ya que no hay elementos substanciales de contradicción entre las dos teorías. La teoría marxista provee una interpretación de base de la sociedad capitalista que permite comprender el significado de los conceptos utilizados por Sraffa (mercancía, precio, salario, beneficio). El problema de los precios relativos afrontado por Sraffa es por así decirlo interno al estudio del sistema capitalista y presupone el cuadro institucional estudiado por Marx.⁴ Así, para Roncaglia muchos de los conceptos utilizados por Sraffa sólo encuentran una explicación completa en el análisis más general de Marx. Sraffa escribió después de Marx, por lo que presupone el análisis marxista de la sociedad capitalista sin necesidad de elaborarlo de nuevo como premisa de su análisis. Incluso se ha llegado a afirmar que gracias a Sraffa el marxismo dispone de una fundamentación más científica.

C. Importancia del estudio de neoricardianismo

El pensamiento económico burgués se encuentra dividido en dos campos, el neoclásico y el neoricardiano. Los neoricardianos han rechazado en bloque — después de proceder a una crítica interna — las posiciones marginalistas y han vuelto a las primeras formulaciones del pensamiento económico burgués, particularmente a las formulaciones de las fisiócratas, de Smith y de Ricardo. Se ataste a lo que Serge Lefebvre denominó el "reswitching" de las ideologías dominantes.⁵ La posición neoricardiana no ha logrado a ser lo

³ Cf. "Production de marchandises par des non-marchandises. Critique et discussion de la théorie marginaliste", *Une nouvelle approche en économie politique?* Ed. Chatelet y de Lavigne, Economica, París, 1977, p. 110-111.

⁴ Esta crítica idea es expresada por Meek cuando afirma "En una ninguna medida ideológica implicado en tratar los modelos de Sraffa como continuaciones de la base técnica general de nuestro análisis, dando su posición simplemente específica cualquier dato adicional institucional que se requiere", R. Meek "Whatever happened...", op. cit., p. 236.

⁵ Cf. "Quelques séquences pour analyser la simplification historique de la théorie du professeur Piero Sraffa", en *Cahiers d'économie politique*, Edm. S. Presses Universitaires de Lyon, Arnaud, 1976.

hegemonía en el ámbito del pensamiento económico dominante, pero está haciendo rapidísimos progresos.

La preservación y crítica de la teoría neoricardiana tiene una gran importancia en la medida en que esta teoría no sólo juega un papel decisivo en el seno del pensamiento económico dominante, sino que comienza a asegurarse una cierta influencia en el seno del movimiento obrero. Así, por ejemplo, los émulos de Sraffa son consejeros de la FLM, la más importante federación sindical obrera en Italia. Además la "escuela de Cambridge" tiene igualmente defensores en el seno del Partido Comunista Italiano y entre muchos organismos de extrema izquierda.¹¹ Como lo demostraremos, para los neoricardianos el antagonismo fundamental de la producción capitalista queda reducido a una simple relación distributiva. La relación entre capitalistas y trabajadores se convierte en una simple relación de competencia por la distribución del excedente producido, y, por lo tanto, puede asimilarse directamente al antagonismo distributivo existente entre propietarios de la tierra y capitalistas. Así, queda abierto el camino a las sugerencias del reformismo que pretende "curar" las contradicciones sociales, curando la injusticia de la distribución. En consecuencia, un debate aparentemente muy abstracto lleva en este caso a fundamentar teóricamente una práctica reformista.

Aunque la teoría neoricardiana pueda ser analizada desde dos puntos de vista, según que se consideren sus vínculos con la teoría marxista del valor o con la teoría neoclásica, en este ensayo nos ocuparemos casi exclusivamente de analizar sus vínculos con la teoría marxista. Este ensayo se divide en dos partes. En la primera hacemos una presentación sumaria y elemental del esquema de Sraffa. En la segunda, procedemos - casi exclusivamente - a su comparación con el análisis marxista.

I. EL SISTEMA DE PRECIOS DE PRODUCCIÓN DE PIERO SRAFFA

La obra del economista italiano P. Sraffa es esencialmente el estudio del sistema de precios de producción y de la

¹¹ Cf. Fred Clásen, "A propos de la théorie marxiste de la valeur: une critique de Sraffa", en *Conjonctions*, n.º 25, septiembre-octubre, 1976.

influencia ejercida sobre éste por las variables de distribución, a saber, la tasa de beneficios y la tasa de salario. Problemas como los de los niveles de producción y de empleo, de la distribución del ingreso y del crecimiento no son tomadas en cuenta. La causa de esta restricción en el objeto de análisis debe buscarse en la intención expresada por Sraffa de concentrarse en un sistema económico, cuyas propiedades no dependen de variaciones en la escala de producción o en las proporciones de los "factores". La limitación precisa del objeto de análisis lo hace susceptible de ser tratado de manera "axioma", en el sentido en que lo son las ciencias matemáticas.

El análisis de Sraffa se realiza a través de cuatro fases:

1) En primer lugar, Sraffa nos presenta un proceso productivo perfectamente cerrado, es decir, un proceso en el cual las mismas mercancías se encuentran tanto como medios de producción que como productos. Además, las cantidades producidas de cada bien (las cuales se suponen dadas) son exactamente iguales a las cantidades empleadas como medios de producción. Se trata de una economía de "subsistencia", en la cual no se produce ningún excedente, sino simplemente lo necesario para que la economía pueda reproducirse en los mismos términos y con las mismas dimensiones. El trabajo (y su salario) están representados por cualquier mercancía, es decir, forma parte de los medios de producción.¹² El problema se reduce entonces a encontrar los precios relativos de las distintas mercancías. Estos precios deben ser tales que respetando la regla de igualdad entre los "valores" de la producción (precios por cantidades físicas de productos) y los "valores" de los costos (precios por cantidades físicas de medios de producción) permitan restablecer la posición inicial del sistema.

2) En segundo lugar, Sraffa presenta un esquema del proceso económico caracterizado por la aparición de un excedente. Se conserva la hipótesis de que la producción

¹² Se puede argumentar la hipótesis neoclásica de considerar al salario como parte del capital circulante. Con este hecho se hace equivalente a una cantidad de mercancías de otra naturaleza. Pero en el salario no está representado por una suma de dinero que permita la compra de ciertas mercancías.

por un lado, y el conjunto de los medios de producción, por el otro, están constituidos por las mismas mercancías, pero a diferencia de lo que ocurre en el primer esquema se supone que la estructura tecnológica es de tal naturaleza que la cantidad producida de cada bien puede ser igual o mayor que la usada como medio de producción. El "valor" de la producción (precios por cantidades físicas de producto) supera al de los costos (precios por cantidades físicas de los medios de producción), *valor*, por la cual se tiene un excedente: El sistema de ecuaciones con el que se puede expresar este esquema determina *simultáneamente* el conjunto de los precios relativos y la tasa *general* de beneficio. Esta tasa general de beneficio es la manifestación del hecho de que el excedente (o beneficio) se distribuye en cada actividad productiva en proporción al "valor" de los medios de producción utilizados. Al igual que en el esquema anterior, el trabajo no está presente en forma directa, sino que está presente sólo a través de las mercancías consumidas por los trabajadores, las cuales aparecen tomando parte de los medios de producción.

3) Staffa altera el supuesto acerca de los salarios que ha hecho en los dos primeros esquemas. Hasta este momento se ha supuesto que los salarios están representados por los medios de subsistencia necesarios para los trabajadores, de tal manera que los salarios intervienen en el sistema en el mismo plano que el combustible de los motores. Pero en la realidad, los salarios pueden contener no sólo el elemento siempre presente de la subsistencia (que es constante) sino además una participación en el excedente (que es variable). Ante esta situación, lo más correcto sería dividir el salario en sus dos partes componentes, es decir, seguir tratando a los bienes necesarios para la subsistencia de los trabajadores como medios de producción, igual que el combustible y tratar al elemento variable como parte del excedente del sistema. Pero, Staffa para evitar manipular el concepto tradicional del salario prefiere considerar al salario entero como variable, esto es, como parte del excedente. En tal caso se tiene un producto neto o excedente que se divide en salarios y beneficios. En este esquema la tasa de salario y la tasa de beneficio no vienen determinadas *simultáneamente* por el sistema de ecuaciones en las que el

mismo esquema se expresa, puesto que una de las dos magnitudes debe ser determinada desde el exterior y la otra resulta determinada en función de la primera. En este caso, como señala Staffa, "el sistema puede moverse con un grado de libertad y si una de las variables es fijada, las demás serán fijadas también".¹⁴

4) Uno de los aspectos importantes de la obra de Staffa es que introduce una muy particular unidad de medida de los valores. Para comprender la naturaleza de dicha medida es necesario referirse a los intentos de Ricardo por explicar la tasa general de beneficio a partir de la tasa de beneficio que se forma en la agricultura. Si se admite (tal y como lo hace Ricardo en su famoso ensayo de 1815¹⁵) que en la agricultura se produce un solo bien, el trigo, y que las subsistencias de los trabajadores agrícolas también están constituidas sólo por trigo, entonces la tasa de beneficio en la agricultura, es decir, la relación entre el producto agrícola como excedente y lo que ha sido anticipado como subsistencia para los trabajadores agrícolas, puede ser calculada directamente como tal, sin tener que recurrir al precio de los bienes, dado que los dos términos de la relación son físicamente homogéneos. Así, en el sector agrícola, la tasa de beneficio no varía como resultado de cambios en los precios relativos, sino sólo como resultado de cambios en los salarios reales. Pero como la tasa de beneficio tiene que ser la misma en todas las actividades productivas, el sistema de precios debe ser tal que permita igualar las tasas de beneficio de los distintos sectores con la que se da en la agricultura.

Malthus puso en evidencia un importante defecto de este razonamiento. No existe ningún sector económico —ni siquiera el agrícola— en el que el capital avanzado y todos los resultados de la producción consistan en un solo y mismo producto. Los salarios no están constituidos únicamente por trigo. Los trabajadores consumen algunos bienes manufacturados. Esto significa que el cálculo de la tasa de beneficio

¹⁴ P. Staffa, *Production of commodities...* op. cit., p. 28.

¹⁵ D. Ricardo, "Ensayo sobre la influencia del bajo precio del grano sobre los beneficios del capital", en *Financiera, Smith, Ricardo, Marx*, de G. Napoleoni, Oikos, Barcelona, 1975.

implica la comparación de agregados de bienes heterogéneos como es el caso del producto, los salarios y la inversión total. Pero para comparar estos bienes heterogéneos hay que convertirlos en una y misma unidad.

Con el fin de superar esta objeción, Ricardo pretendió encontrar una unidad de valor capaz de medir, como si se tratara de una sola entidad, la masa de los bienes heterogéneos producidos. Su teoría requería una *medida del valor* que permitiera convertir en una unidad de medida homogénea, análoga a la unidad de trigo de su modelo simple, los grupos heterogéneos de los bienes repartidos bajo la forma de rentas, salarios y beneficios. Ahora bien, los bienes heterogéneos pueden ser convertidos en una medida homogénea en función de sus relaciones de cambio en el mercado, es decir, en función de los precios relativos. Pero aquí surge una complicación, ya que estos precios dependen de la tasa de beneficio.

Ante este mismo problema, Adam Smith ¹⁵ intenta formular una teoría del valor-trabajo. Para explicar el valor de cambio Smith comienza por situarse en una sociedad hipotética en la que todos trabajan y cambian los productos de su trabajo. En tal sociedad - según Smith - los productos deben cambiarse en función de la cantidad de trabajo necesario para su producción. En caso de que no fuera así, algunos miembros de la sociedad serían perjudicados y el sistema de cambios no podría funcionar.

Al construir su modelo, Smith piensa referirse a un tipo primitivo de sociedad. Pero los sociólogos contemporáneos han demostrado que el intercambio primitivo es muy diferente de lo que nuestro autor imagina. En realidad, hay que llegar quizá hasta la economía capitalista para encontrar un modo de vida donde el trabajo gastado en la producción determine las relaciones de cambio. Smith, por lo contrario, piensa que su propia explicación del valor no es válida para la economía capitalista. En efecto, para este autor, si el precio natural de una mercancía fuera igual al monto de los salarios pagados para obtenerla, todo sería muy simple.

Un objeto pagado dos veces más caro, sería necesariamente un objeto que ha costado dos veces más trabajo. Pero el precio incluye el beneficio del capital. ¿Se puede decir que el beneficio del capital sea la remuneración de una clase de trabajo, el trabajo de dirección de la empresa? No, dado que los beneficios - para Smith - se fijan sobre principios completamente diferentes de los que fijan los salarios, es decir, se fijan completamente sobre el monto del capital empleado y son más o menos fuertes con la extensión del capital.

Por lo anterior, a Smith no le parece posible sostener que en la economía que tiene bajo sus ojos, los valores de cambio de los productos sean determinados por sus costos de trabajo. Pero intentando mantener una relación entre el valor de cambio y el trabajo declara finalmente que el precio normal de cada objeto corresponde a la cantidad de trabajo que se puede "encontrar", es decir, comprar por esta cosa. Esta es - a grandes rasgos - la fantosa teoría del valor-trabajo concebido o encargado de A. Smith, en la cual el problema de la interdependencia entre la tasa de beneficio y los precios no está superado.

Para generalizar su modelo simple del trigo, Ricardo trata de encontrar un "patrón invariable de valores" que permitiera evitar las complicaciones de la interdependencia entre los precios relativos y la tasa de beneficio. Probó diversas ideas, como fue la de elaborar una teoría del valor-trabajo, pero se dio cuenta de que los valores-trabajo no reflejarían exactamente los precios relativos. Intentó tomar un bien medio como patrón, pero se dio cuenta de que por este camino no llegaría muy lejos. En efecto, a este respecto señala en sus *Principios* que

cuando los bienes varían en su valor relativo, sería deseable averiguar con certeza cuáles de ellos bajaron y cuáles aumentaron en su valor real, y cómo sólo podría lograrse comparándolos sucesivamente con cierta medida estándar invariable de valor, que no debe estar sujeta a ninguna de las fluctuaciones a las cuales están expuestos los demás bienes. Desafortunadamente - dice Ricardo - es imposible poseer una medida de esta clase, ya que no existe ningún bien que no se halla expuesto a las mismas variaciones que los otros cuyo valor queremos determinar, y sea

¹⁵ *Cf. Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations*, Gallimard, 1976.

no hay ninguno que no esté expuesto a requerir más o menos trabajo para su producción.¹⁴

Esta idea la retomó en su último trabajo escrito poco antes de su muerte, donde llega a confesar que "no existe en la naturaleza nada que sea una medida perfecta del valor".¹⁵

La idea de Ricardo de utilizar un "bien medio" como patrón de valor resurgirá con Sraffa. En efecto, este autor demostrará cómo tal bien puede ser concebido como un bien compuesto y utilizarse en el análisis de la distribución del ingreso en una época dada, en una economía que produce bienes reproducibles.

Sraffa se propone analizar los efectos de una variación del salario sobre los precios y sobre la tasa de beneficio, tomando en cuenta que la tasa de beneficio es la misma en todas las ramas (hipótesis de la permanencia de las tasas). Se supone además que los métodos de producción no se modifican y que las cantidades producidas están dadas. Bajo estas condiciones Sraffa busca una mercancía que aunque "no sería menos susceptible que cualquier otra de aumentar o disminuir en precio respecto a otras mercancías individuales"¹⁶ como resultado de movimientos en el salario, sea tal que supiéramos con certeza que

su fluctuación tendría su origen exclusivamente en las peculiaridades de la producción de la mercancía que es una medida comúnada con ella y no en las de su propia producción. No es probable que pueda encontrarse una mercancía individual que poseyera tal propiedad aproximadamente, los requisitos necesarios.¹⁷

Pero se puede construir una mercancía compuesta, es decir un agregado de mercancías tal que las mismas mercancías que forman el producto se vuelvan a encontrar, y en las mismas proporciones, en los medios de producción del agre-

gado. Sraffa llama a este agregado *mercancía-patrón* y designa con la expresión de *sistema-patrón* al conjunto de industrias cuando estas son tomadas en las proporciones que producen la mercancía-patrón.

En el sistema-patrón, la relación entre el producto neto y los medios de producción puede ser calculada en términos físicos puesto que se trata de dos agregados en los cuales las mercancías que los componen son iguales. Bajo esta perspectiva, la mercancía-patrón equivale al trigo del primer Ricardo. Con la mercancía-patrón Sraffa resuelve sólo en parte el problema que Ricardo no llegó a resolver al pasar del trigo al trabajo incorporado. En efecto, Ricardo buscaba un patrón que fuera invariable, tanto frente a cambios en las condiciones de producción de las mercancías como para condiciones de producción dadas, cuando se modifica la distribución del ingreso. Sraffa abandona la búsqueda de un patrón invariable con respecto a variaciones en las condiciones de producción y su análisis lo encamina únicamente a la búsqueda de un patrón de los precios que sea "invariable" cuando la distribución del ingreso varía (considerando que las condiciones de producción de las mercancías están dadas).

Así como, la tasa de beneficio obtenida en el cultivo de trigo era, para el primer Ricardo, la tasa de beneficio que se imponía como tasa general de beneficio, Sraffa demuestra de la misma manera que, si el salario se expresa en términos de producto-patrón, "la misma tasa de beneficio, que en el sistema patrón se obtiene como una razón entre cantidades de mercancías, resultará en el sistema efectivo de la razón de valores agregados"¹⁸ Más específicamente, si designamos con R la relación que se establece en el sistema-patrón entre el producto neto y los medios de producción (y que es entonces la tasa de beneficio máximo para el sistema real) y con w el salario expresado en términos de producto-patrón (recordemos que como en Sraffa la cantidad total de trabajo se plantea igual a la unidad, salario y tasa de salario coinciden), la tasa de beneficio prevalente en el sistema real está dada por $r = R(1-w)$.

¹⁴ D. Ricardo, *Principios de economía política y tributación*. Fondo de Cultura Económica, México, 1911, p. 37.

¹⁵ D. Ricardo, "Valor absoluto y valor de cambio" en *Financiera*, Smith, Ricardo, Marx, C. Napolitano, Oikos, Barcelona, 1974, p. 17B.

¹⁶ Sraffa, *Production of commodities...*, op. cit., p. 37.

¹⁷ *Ibid.*, p. 38.

¹⁸ *Ibid.*, p. 43.

Una vez que ha encontrado la unidad de medida, Sraffa reformula el sistema de ecuaciones propuesto al principio. Pero en lugar de tomar el producto neto real como unidad de medida de los valores, esta función se la deja ahora al producto neto patrón, una vez que el sistema-patrón ha sido definido correctamente. Este sistema de ecuaciones posee igualmente un grado de libertad y si se toma al salario como parámetro, los precios y la tasa de beneficio pueden ser expresados en función de éste. En particular, la tasa de beneficio ya es una función lineal del salario, resultado que sólo se puede obtener con esta unidad de medida y sólo con ésta.²¹

Después de demostrar que el sistema patrón es único, Sraffa utiliza abundantemente la relación entre la tasa de salario y la tasa de beneficio para atacar múltiples problemas teóricos. Así, por ejemplo, analiza el caso en el cual se producen mercancías con diferentes períodos del pasado (y así sucesivamente), de tal modo que el elemento beneficio de los precios de esos medios de producción es diferente, y se pregunta cómo varían los precios relativos de las mercancías al cambiar la tasa de beneficio.

En la segunda parte del libro, Sraffa estudia los nuevos problemas que surgen al considerar la existencia de raras con productos múltiples (producción conjunta) y capital fijo. Además Sraffa introduce la tierra en su análisis y construye un sistema de ecuaciones más complicado, en el cual, dados los salarios, quedan determinados los precios de todas las mercancías, la tasa de beneficio y la renta de las tierras de diferente calidad.

²¹ En sí mismo, el w es una vez que el salario es pagado está fijo, es decir, forma parte del capital avanzado, la relación entre la tasa de beneficio y la tasa de salario es sólo inversa, pero ya no es igual. *Cf.* P. Van De Venne "Travail et salaire. Marx, Sraffa", en *Cahiers de CERES*, núm. 10. Centre d'Etude et de Recherche en Économie de Lille.

II. PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN

A. La teoría de precios de producción de Sraffa frente al análisis marginalista

Se ha intentado caracterizar a la teoría de Sraffa utilizando categorías marginalistas. Al hacerlo, algunos autores, han incurrido en múltiples errores. Así, por ejemplo, H.G. Johnson, ha señalado que la teoría de Sraffa presenta un sistema de equilibrio económico general "incompleto" en la medida en que la oferta de producción (oferta) desprecia el consumo (demanda).²² La misma idea es expresada por Harrod cuando señala que

el rasgo más notable del libro de Sraffa es que no hace referencia a la oferta o a la existencia de la demanda de los productos finales, cuando uno de los temas centrales que aborda es el de la determinación de los precios. . . es sorprendente que Harrod — que se pueda determinar un sistema de precios en referencia a la demanda final.²³

En la misma línea de reflexión se encuentra Joan Robinson, cuando nos señala que "sólo nos han dado la mitad de un sistema de equilibrio".²⁴ Sin embargo, la referencia a un sistema de equilibrio económico general es incorrecta. Sraffa examina los precios de producción, determinados en base a una hipótesis de permanencia de la tasa de beneficio. Está interesado por un problema diferente del problema marginalista de los precios de equilibrio que aseguran la igualdad de la oferta y la demanda.²⁵ Al igual que es Mo-

²² H. G. Johnson, "Review of *Production of Commodities by Means of Commodities*", *Canadian Journal of Economics and Political Science*, vol. xxvii, 1967, pp. 464-455.

²³ R. P. Harrod, "Compte rendu du livre de P. Sraffa, *Production de marchandises par des marchandises*" en *Une nouvelle approche de l'économie politique*, Ed. G. Fumarello y P. de Larosque, Economica, París, 1977.

²⁴ "Price is a critique of economic theory", *Collected Economic Papers*, vol. II, Oxford, 1962, p. 9 (véase traducción al español en el libro *Crítica económica y económica política*, Ediciones Martínez Roca, 1975).

²⁵ Recordemos que para Sraffa la función de precios sólo puede ser correctamente entendida fuera de cualquier hipótesis restrictiva sobre la demanda. Por lo mismo, la determinación de la demanda en la formación

recto hablar de sistema de equilibrio en el sentido tradicional. —es decir, marginalista del término, es también incorrecto hablar de sistema general. Sraffa sólo toma en consideración en su esquema los factores que son necesarios para la resolución de su problema. Por lo mismo, separa cualquier elemento que por definición no ejerce ninguna influencia en los precios de producción, o bien cuya influencia se ejerce vía la distribución, la tecnología y los niveles de producción (elementos que están dados en el sistema sraffiano). Por otro lado, ni siquiera es posible hablar de análisis parcial en el sentido neoclásico, ya que Sraffa no se concentra sobre una parte de un sistema económico con el fin de proveer una solución aproximada a un problema que sólo puede encontrar una verdadera solución en el cuadro de un análisis más general. Muy por el contrario, Sraffa considera todos los elementos necesarios para solucionar el problema que se plantea.

Lo anterior también es válido para la distinción que frecuentemente hacen los economistas neoclásicos entre análisis estático y análisis dinámico. Según los neoclásicos, el análisis dinámico se caracteriza esencialmente por incluir variables relativas a diferentes instantes en el tiempo. Más específicamente Harrod señala que el análisis dinámico incluye "proposiciones en las cuales aparece una tasa de crecimiento como variable desconocida".¹⁰ Esta idea es reiterada por Hicks quien señala que para que se tenga un análisis dinámico cada magnitud debe estar fechada.¹¹ Desde este punto de vista, se podría definir el análisis estático a contrario, como un análisis económico que no sea dinámico, y en este caso, el análisis sraffiano de los precios de producción sería estático. Pero, si para disponer de una definición positiva examináramos las "teorías estáticas" de los neoclásicos, constataríamos que se caracterizan por situarse en un

contexto atemporal, ya que lo que intentan es interpretar los valores de las variables tomadas en cuenta como soluciones de equilibrio para el sistema económico considerado. Desde esta perspectiva es más correcto decir que Sraffa no realiza un análisis estático sino que "fotografía" un momento del crecimiento, lo cual es muy diferente. No hace abstracción del tiempo, puesto que el momento considerado está determinado por la historia pasada y se limita a generar el momento siguiente en el curso del tiempo.

Los anteriores errores de interpretación tienen su origen en una insuficiente comprensión de las diferencias existentes entre la economía neoricardiana y la economía neoclásica.

La economía neoricardiana es aquella que sobre la base de la existencia de un excedente físico se plantea la cuestión de su distribución gracias a un sistema de precios, bajo la restricción de reproducción de la economía considerada (en todo esto la hipótesis de permanencia de la tasa de beneficio juega un papel decisivo). La economía neoclásica es aquella que sobre la base de la noción de factor de producción, se encamina a determinar los precios de los bienes y servicios de los factores de producción (y, por lo tanto, de la tasa de beneficio puesto que el capital es concebido como un factor de producción) correspondientes al equilibrio de todos los agentes económicos.

La escuela neoricardiana se apoya en las nociones de excedente y reproducción, mientras que la escuela neoclásica lo hace en las nociones de factor de producción y equilibrio. Las estructuras lógicas de ambas escuelas, así como las categorías y conceptos utilizados son muy diferentes. Así, por ejemplo, el concepto de beneficio para los neoricardianos no es la retribución de un factor productivo sino una parte del excedente. Igualmente, las nociones de capital y de salario no tienen la misma significación para los neoclásicos y los neoricardianos.

La existencia de un excedente físico implica el conocimiento previo de las cantidades producidas y utilizadas en la producción, por lo que, los precios no dependen de las fuerzas de la oferta y la demanda. Por el contrario, dichas fuerzas juegan un papel central en la economía neoclásica, ya que determinan simultáneamente las cantidades y los precios, al finalizar el proceso de equilibrio. Esto requiere

de los precios de largo plazo está excluida. Esto se obtiene, planteando como datos las cantidades producidas, es decir, determinando los precios independientemente de las cantidades. La teoría de precios de producción es radicalmente diferente de la teoría "simétrica" del valor de A. Marshall.

¹⁰ R. Harrod, "An Essay in Dynamic Theory", *The Economic Journal*, 1928, p. 18.

¹¹ J. Hicks, *Valor y capital*, Fondo de Cultura Económica, 1970.

la realización de hipótesis sobre los rendimientos (y sobre la forma de las funciones de demanda) antes de conocer los precios. Para los neocardianos, las hipótesis sobre los rendimientos sólo son importantes para la teoría de la acumulación, pero son lógicamente independientes de la teoría de los precios. Luego entonces, los neoclásicos insisten sobre las preferencias de los consumidores, la utilidad y más generalmente sobre la problemática de las elecciones individuales. Estas cuestiones tienen poco interés para los neocardianos que realizan un análisis en términos de clases sociales y no se interesan en la lógica de los comportamientos individuales.

Todo lo anterior vuelve ilustorio los deseos manifestados por Sraffa o Sraffa, en el sentido de tratar de establecer las interconexiones entre el sistema sraffiano y el sistema neoclásico en lugar de considerar al sistema sraffiano como un "preludio a una crítica de la teoría económica".²⁴ Desde nuestro punto de vista, los dos sistemas difícilmente pueden congruar una coexistencia pacífica.

B. La teoría de precios de producción de Sraffa frente al análisis marxista

1. La mercancía patrón

La mercancía patrón es el elemento central del análisis de los precios de producción. Sabemos que el sistema patrón se construye a partir del sistema de producción bruto, tomando como datos las cantidades producidas y las condiciones de producción de las mercancías. A cada sistema de producción corresponde un sistema-patrón único. Es necesario verificar — señala Benetti —²⁵ si la mercancía-patrón de Sraffa permite considerar el proceso gracias al cual los precios llegan al nivel definido por el sistema de precios de producción. Para lograrlo, se necesitaría que, fuera posible construir el patrón de precios para el caso en que no exista perecuación de las tasas de beneficio, ya que el sistema

es tomado en un momento dado del proceso. A pesar de los intentos realizados en este sentido, esto está muy lejos de haber sido demostrado. Aun suponiendo que esta construcción fuera posible, la inteligibilidad del proceso de formación de los precios de producción (o perecuación de las tasas de beneficio) requiere que se compare el sistema en dos momentos diferentes. Esto es necesario para poder determinar las orientaciones a la baja o al alza de los precios y de las tasas de beneficio de las diferentes ramas. Pero, al menos uno de los datos del sistema, las cantidades producidas, se modifica durante este proceso. Así, se obtienen patrones diferentes, cada uno correspondiente a momentos diferentes del proceso.

La comparación de los precios que se establecen en diversos momentos es entonces imposible. Es decir, que la mercancía-patrón de Sraffa no permite dar cuenta de un aspecto fundamental de la práctica capitalista, a saber, la competencia.²⁶

Aquí más, aceptando como un dato la uniformidad de la tasa de beneficio es necesario examinar los supuestos en que se funda la construcción de la mercancía-patrón. Dicha mercancía tiene por función comparar los precios correspondientes al mismo sistema de producción y a estados diferentes de la distribución. Se construye haciendo la hipótesis de que el trabajo es pagado *post-factum*. Para algunos autores la adopción de esta hipótesis no tiene gran transcendencia. Tal es el caso de Maurice Dobb quien señala que

se hace meramente por conveniencia para definir el beneficio máximo para una mercancía estándar y para demostrar el efecto del cambio del cociente estándar — mercancía sobre los precios relativos. En principio — según Dobb — no hay nada implicado en el método.²⁷

F. Van De Velde argumenta que la consideración del trabajo como pagado *post-factum* se hace únicamente porque

²⁴ *Ibid.*, no. 129-132.

²⁵ "El sistema de Sraffa y la crítica de la teoría neoclásica de la distribución" en *Teoría del capital y la distribución*. Ed. Océano Sur, Ediciones del Tiempo Contemporáneo, p. 332.

²⁶ R. V. Harrod, "Compte rendu", *op. cit.*, p. 11.

²⁷ Cf. Carlo Benetti, *Valore e ripartizione*, Travaux Universitaires de Genève François Maspero, Paris, 1974, pp. 128-129.

"la relación que se establece entre la tasa de salario y la tasa de beneficio aparece más simple y más clara".¹ Veamos cuáles son las consecuencias de la supresión de esta hipótesis, es decir, consideremos al salario como parte del capital avanzado. Para esto existen dos posibilidades: considerar el salario a la manera ricardiana como una canasta de bienes o bien considerarlo simplemente como un precio con un estatuto completamente diferente al de los precios de las mercancías. En el primer caso, es evidente que cualquier modificación del salario equivale a una modificación de los coeficientes técnicos que representan las cantidades de bienes-salario. Entonces, hay un dato del sistema que se modifica. Puesto que la relación entre sistema de producción y sistema-patrón es una relación de uno a uno, a sistemas de producción diferentes no puede corresponder el mismo patrón. Es imposible comparar los precios correspondientes a diferentes niveles de salario. En este caso, la mercancía patrón de Sraffa no existe y el movimiento de los precios relativos es ininteligible. Se llega a las mismas dificultades en el segundo caso, es decir, expresando el salario bajo la forma de precio. En efecto, ya sea que la mercancía cuyo precio es unidad de medida del salario, sea o no sea consumida por los trabajadores, la variación del salario se traduce necesariamente por la modificación de la cantidad de mercancías consumidas por los trabajadores, y por lo tanto, por un cambio en el sistema de producción. El problema señalado en el primer caso reaparece totalmente.²

La concepción del salario como una fracción del producto neto es una condición *sine qua non* para la existencia de la mercancía patrón en el sentido de Sraffa. Es decir, que el sistema de Sraffa sólo es aceptable si se considera al salario únicamente como categoría de la distribución. Pero, esto es imposible, ya que el salario sólo es categoría de la distribución porque forma parte del capital avanzado, luego entonces, porque es categoría de la producción. Cuando el

1. "Travail et salaire. Marx Sraffa", *Cahiers de*... op. cit.

2. Para más detalles Ch. C. Benetti, S. de Bruchet y J. Cavellier, "Éléments pour une critique marxiste de P. Sraffa", en *Cahiers d'économie politique*, P.U.T., Amiens, 1976; y C. Benetti y J. Cavellier, "Prix de production et salaire" en *Economie classique économie vulgaire*, Presses Universitaires de Grenoble-P. Maspero, París, 1975.

vínculo esencial entre la producción y la distribución se rompe, como es el caso en Sraffa, la variable salario ya no designa al salario en su especificidad propia. Podría ser interpretada como una extracción cualquiera efectuada sobre el producto neto, como por ejemplo un impuesto sobre el producto neto de las ramas, fijado a una tasa uniforme (representada por la tasa de salario) sobre la base de un monto diferente según las ramas (representado por la cantidad de trabajo utilizado en cada rama).

Aún más, el beneficio ya no aparece como un medio de una acumulación ulterior, el beneficio es reducido también a un simple poder de compra. Por este hecho, aparece completamente idéntico, en cuanto a su naturaleza al salario del cual sólo se distingue por su modo específico de distribución entre las ramas. El beneficio ya no se define ni por su origen (explotación de la fuerza de trabajo) ni por su destino (acumulación); está presente, pero no se sabe ni de dónde viene ni a dónde va. Salario y beneficio no se distinguen ni en cuanto a su origen ni en cuanto a su destino, aparecen los dos como puros poder de compra, como dos ramas de una misma sustancia sin forma que sólo se diferencian porque se distribuyen según dos modalidades diferentes entre las ramas. De lo anterior podemos deducir que el sistema de Sraffa es incapaz de reproducir la característica esencial del capitalismo, la relación asalariada.

2. El estatuto del trabajo en la economía neoricardiana

Para Benetti³ lo que caracteriza a la concepción del trabajo en el sistema de precios de producción de Sraffa no es tanto la reducción del trabajo a una componente técnica de la producción sino su reducción a una cantidad de salario. Esta concepción del trabajo es inherente a la problemática sraffiana de tratar de determinar el movimiento de los precios que resulta de una variación de la distribución del ingreso. En efecto, cuando la tasa de beneficio cambia, Sraffa demuestra que la modificación de los precios que de ahí resulta depende de las proporciones entre precio de los

³ Ch. Carlo Benetti: *Value et répartition*, op. cit., pp. 137-143.

medios de producción y salario en las diferentes ramas. Tomando en consideración el problema planteado, la variable significativa no es la cantidad de trabajo empleado en las ramas, sino la masa salarial. Las dos variables, tasa de salario y cantidad de trabajo empleado en las ramas forman un producto del cual no se puede disociar los términos, puesto que ninguno de ellos es significativo si está separado del otro. Lo mismo sucede con el famoso problema de reducción a cantidades de trabajo "fechadas" que realiza Sraffa.³⁶ En efecto, se trata más bien de una reducción a masas salariales fechadas, ya que es a estas masas salariales a quien debe aplicarse un factor de beneficio a una tasa compuesta, según el período en el cual el salario ha sido pagado.

De lo anterior se desprende, que en la economía neoricardiana el trabajo no tiene un estatuto propio, sino que está englobado en la noción de salario. La asimilación del trabajo al salario permite la necesaria homogeneización de las diferentes clases de trabajos, ya que, evidentemente, cantidades diferentes de salario son magnitudes conmensurables.

La reducción del trabajo al salario —señala Benati— tiene una significación ideológica evidente: reproduce fielmente la representación capitalista según la cual los trabajadores sólo aparecen, a nivel de la producción, como un costo salarial.³⁷

En la economía neoricardiana el estatuto del trabajo es indeterminado.

3. El cierre del sistema de Sraffa

El sistema establecido por Piero Sraffa está formalmente cerrado con relación al problema estudiado, esto es, cuando los niveles de actividad, los métodos de producción y una de las variables de distribución son dadas, los precios de producción son determinados. Sin embargo, este cierre se obtiene fijando a un nivel arbitrariamente escogido una de las variables de distribución (la tasa de beneficio o la tasa de salario). La búsqueda de un cierre lógico del sistema exige

que se disponga de una teoría de la determinación de la tasa de salario o de una teoría de la determinación de la tasa de beneficio. Los principales intentos en este sentido esencialmente han consistido en completar el sistema de precios de producción gracias a una teoría explicativa de la tasa de beneficio. Existen algunos intentos por explicar el nivel de la tasa de salario, pero sólo se hace alusión a la lucha de clases, expresión muy vaga en este contexto y que lo único que hace es evadir el problema estudiado. Además, tiene el inconveniente de que la fijación de la tasa de salario monetario por parte de los sindicatos no tendría ningún sentido antes del conocimiento del sistema de precios.

Los intentos por fijar la tasa de beneficio han seguido cuatro vertientes principales:

La primera posibilidad es cerrar el modelo siguiendo las indicaciones dadas por el propio Sraffa en su obra. A este respecto Sraffa señala que

el tipo de beneficio, en cuanto que es una razón, tiene un significado que es independiente de cualquier precio, y puede ser, por tanto, "dado" antes de que los precios sean fijados. Por lo que, agrega Sraffa, es "aceptable de ser determinado desde fuera del sistema de producción, en especial, por el nivel de los tipos monetarios de interés".³⁸

Sin embargo, esta solución no resiste a un examen atento de los hechos. En efecto, al explicar el nivel de la tasa de beneficio por el de la tasa de interés, sólo se está desplazando el problema ¿qué es lo que determina el nivel de la tasa de interés? Además, la adopción de esta posición supone que la tasa de beneficio está reglamentada por la tasa de interés monetario. Claro está que este último supuesto puede ser defendido; la competencia entre capitalistas asegura que la tasa de beneficio sea uniforme y no supere durablemente la tasa de interés. Pero la correspondencia entre tasa de interés y tasa de beneficio está lejos de ser estrecha, ya que el nivel de la tasa de interés depende de muchos otros factores. La creación de una cadena causal entre la tasa de interés y la tasa de beneficio supone, en primer lugar que la tasa de

³⁶ P. Sraffa, *Production of commodities...*, op. cit., cap. VI.

³⁷ C. Benati, *Value et répartition...*, op. cit., p. 143.

³⁸ P. Sraffa, *Production of commodities...*, op. cit., pp. 55-56.

interés puede ser fijada independientemente de la tasa de beneficio, por ejemplo, gracias a una política del Banco Central, y que después el Banco Central tenga un control tal sobre las empresas que la tasa de beneficio de éstas esté estrechamente ligada a la tasa de interés. Como vemos, la cadena causal está sujeta a condiciones demasiado restrictivas para ser plenamente aceptables.

La segunda solución, más comúnmente aceptada, es la que asegura el cierre del modelo gracias a la relación cambridgeana $r = g/Sr$, donde r es la tasa de beneficio, g la tasa de crecimiento y Sr la propensión a ahorrar de los capitalistas.³⁸ Esta solución comporta múltiples dificultades. En primer lugar hay que admitir un sentido de causalidad que va de la tasa de crecimiento hacia la tasa de beneficio, lo que no tiene nada de evidente y parece incluso sin fundamento en la medida en que sólo se trata de una simple ecuación de equilibrio dinámico. En segundo lugar, esta solución se basa en varios supuestos: la tasa de crecimiento es independiente del salario real, la inversión es financiada según una parte fija sobre los beneficios y los rendimientos de escala son constantes. Finalmente se deja sin solución el problema de qué es lo que determina el nivel de la tasa de crecimiento.

La tercera solución se funda en la idea que los empresarios se hacen de lo que se conoce con el nombre de tasa de beneficio "normal". Es el valor común de esta tasa, utilizada por los empresarios en sus cálculos económicos provisionales, quien fija el nivel de la tasa de beneficio. Esta idea no deja de presentar serias dificultades. En efecto, nada permite señalar *a priori* que el entendimiento de los empresarios sea tan marcado que todos se hagan la misma idea de lo que es la tasa de beneficio normal. Paralelamente, se está introduciendo en una teoría de los precios que pretende ser objetiva un elemento profundamente subjetivo. No se debe hacer depender la determinación de los precios de producción de un elemento tan "volátil" como son los "espíritus animales" de los empresarios.

³⁸ N. Kaldor, "A Model of Economic Growth", *The Economic Journal*, 1957; L. Pasinetti, "Rate of Profit and Income Distribution in Relation to the Rate of Economic Growth", *The Review of Economic Studies*, 1962, p. 267.

Existe otra solución que hace depender el nivel de la tasa de beneficio de las relaciones de fuerza entre las clases sociales, es decir, de la lucha de clases. Con ello, señalan algunos autores,³⁹ se está abriendo el modo de reintroducir consideraciones políticas en la economía. Incluso, se piensa que los autores que recurren a esta solución están reviviendo el enfoque marxista de la distribución.⁴⁰ Esta solución tiene el defecto de no explicar exactamente cuál es el papel que juega la lucha de clases en la determinación de la tasa de beneficio, ni precisar a qué nivel, en función de dicha lucha, la tasa de beneficio debe establecerse. Además, consideramos que es inapropiado ligar a Marx con el tratamiento neoricardiano de la distribución. En efecto, los neoricardianos tratan a la distribución como una variable independiente determinada exógenamente. La razón de ello es que quieren construir una teoría de cómo los precios cambian cuando la distribución es alterada, y para cumplir esta tarea, los neoricardianos deben suponer que la distribución es completamente flexible e independiente de la producción. Sin embargo, la corriente neoricardiana ha trasladado este supuesto teórico al mundo real, y como un resultado de ello desprecia cualquier vínculo entre la distribución y las relaciones de producción. En efecto, después de leer a los neoricardianos uno puede tener la impresión de que una vez que los medios de producción han sido reemplazados, el producto de la economía puede ser distribuido en cualquier proporción entre capitalistas y trabajadores sin que se afecte el modo de producción del mismo. En síntesis, el intento de recurrir a la lucha de clase es más un *excuse* que la armazón de una verdadera solución.

³⁹ Cf. D. M. Nutt, "Vulgar Economy in the Theory of Income Distribution", *Science and Society*, xxv, núm. 1, Primavera 1971, pp. 27-33.

⁴⁰ Así, por ejemplo, Harcourt señala que "Brenner, J. Robinson y Nell acuden a la teoría de la explotación de Marx actualizada bajo la forma de las fuerzas relativas de negociación para explicar la distribución de la renta considerada como una excedente entre los perceptores de salarios y beneficios." Harcourt, "Some Cambridge Distortions in the Theory of Capital", citado por Frank Rosselli, "Cambridge Economics as Commodity Fetishism", *The Review of Radical Political Economics*, 1975, p. 21.

4. Sraffa y el problema de la transformación

El sistema de precios de producción de Sraffa es el resultado lógico de una cierta comprensión del problema de la transformación de los valores en precios de producción. Mas específicamente, constituye el resultado lógico y único de las correcciones aportadas por L. Von Bortkiewicz al esquema de precios de producción de Marx. Con Sraffa nos situamos en el sistema de precios de producción y poseemos una teoría satisfactoria, en el plano lógico, de las relaciones de cambio de las mercancías sobre la base de la uniformidad de la tasa de beneficio, pero perdemos toda comprensión de la naturaleza de la mercancía, del origen del beneficio, de las relaciones sociales de producción. Aceptar la teoría de Sraffa como una solución al problema de la transformación es no comprender el problema peculiar de Marx y colapsarlo, en cambio, directamente a continuación de Ricardo, de quien se hereda la reducción de la categoría valor a la de precio. Esa postura, defendida por algunos autores¹⁰ mas que una solución al problema representa su evasión, en la medida en que suprime uno de sus términos. En efecto, la determinación correcta, en el plano lógico, de los precios de producción por Sraffa se hace fuera de toda referencia a la teoría del valor-trabajo de Marx. Los datos iniciales son cantidades físicas de mercancías reproducibles que figuran en insumos y productos, y una regla de distribución (nos damos una variable de distribución entre salarios y beneficios, y una norma de distribución del beneficio global entre las diferentes ramas de la producción). La simple definición de los precios de producción basta para determinarlos: el esquema de los precios es entonces, de hecho, totalmente independiente del número de los valores de Marx, y la línea entre los dos esferas, tan esencial para la explicación del beneficio es rota. La postura de Sraffa, precisamente por suprimir el término esencial y específico del análisis de Marx, el único término que capta y unifica la complejidad social de la realidad económica capitalista — es decir, el valor, es heterogénea a Marx y de ninguna manera puede consi-

¹⁰ Cf. Álvaro Siguamón, *Lecciones sobre el capitalismo (en el sentido de Marx)*, ova, México, 1976, pp. 129-131.

derársela como un complemento. Por todo lo anterior, a aquellos que piensan que con Sraffa cubrimos la historia del problema de la transformación se les puede considerar más en continuidad con la problemática ricardiana que con la marxista.

5. Algunas últimas consideraciones en torno a la teoría de P. Sraffa

Sraffa define la producción aisladamente en términos de relaciones técnicas, pero no hace referencia a relaciones sociales en el proceso de producción. Más que señalar el modo en el cual las mercancías son actualmente utilizadas para producir mercancías en una sociedad capitalista, Sraffa ha construido un mundo imaginario en el cual las cosas (valores de uso) producen cosas (valores de uso).

Una de las diferencias más importantes entre los neoricardianos y Marx es que ellos usan el término excedente en lugar de la categoría plusvalía. Esto es más que una diferencia semántica, ya que — como veremos — la práctica neoricardiana de referirse al excedente es un reflejo de la diferencia fundamental entre su enfoque y el de Marx. La concepción neoricardiana del excedente es presentada claramente en el libro de Sraffa. En efecto, en la primera frase del segundo capítulo de su obra señala que "la economía produce más del mínimo necesario para el mantenimiento y existe un excedente que distribuir"¹¹. Esto es de sorpresa, ya que en el primer capítulo del libro se trata de "una sociedad extremadamente simple que produce lo justo para mantenerse"¹² y en ninguna parte Sraffa nos dice cómo el excedente surge repentinamente. Puesto que Sraffa no ve relaciones sociales en el proceso de producción, no hay nada en su discusión del excedente comparable al concepto marxista del capital como una relación social, gracias a la cual se obliga a la clase trabajadora a trabajar más que lo que sus estrechos límites de sus necesidades vitales le prescriben.

¹¹ P. Sraffa, *Production of commodities*, op. cit., p. 27.

¹² *Ibid.*, p. 17.

Cuando Sraffa elabora su punto de vista del excedente, las diferencias entre su enfoque y el de Marx, se vuelven más claras. Consideremos, por ejemplo, la definición del excedente que nos proporciona Sraffa sirviéndose de la terminología del ingreso nacional:

La renta nacional de un sistema en un estado de autoemplazamiento se compone del conjunto de mercancías que quedan una vez que hemos extraído del producto nacional bruto, renglón a renglón, los bienes que van a reemplazar los medios de producción absorbidos en todas las industrias.⁴³

Según Frank Roosevelt, en esta definición se pueden detectar tres modos en los cuales la idea sraffiana del excedente es diferente del concepto marxista de plusvalía.⁴⁴

En primer lugar, el excedente de Sraffa es un fenómeno físico más bien que en valor. Es el conjunto de mercancías (léase: valores de uso) que quedan después de sustraer del producto total de la economía aquellos artículos que son necesarios para reemplazar los que se han usado en la producción.

El segundo modo en el cual la concepción de Sraffa del excedente difiere de la noción marxista de plusvalía es que tanto su existencia como su magnitud precisa son tecnológicamente determinadas. En el sistema de Sraffa, las necesidades de reemplazo de una economía son fijadas por relaciones técnicas que existen en cada una de las ramas. Estas indican las cantidades de insumos que son requeridas para producir montos dados de cada clase de producto. Así, una vez que conocemos las características tecnológicas de una sociedad podemos decir si existe o no, un excedente y cuál es su magnitud.

El tercer rasgo distintivo del excedente de Sraffa, es que a diferencia del concepto de plusvalor de Marx, el concepto sraffiano incluye la parte del producto de la economía que es consumida por los trabajadores. Como vimos en la definición anotada arriba, sólo los productos necesarios para reemplazar los medios de producción se abstraen del pro-

ducto total. Los productos restantes de la economía están incluidos en el excedente y el consumo de los trabajadores, al igual que la parte que perciben los capitalistas del producto total, forma parte del excedente.⁴⁵

Desde el punto de vista marxista, el tratamiento que hace Sraffa del excedente mistifica las relaciones actuales de producción capitalista. En efecto, su presentación del excedente como un fenómeno físico oscurece el significado del hecho de que todos los productos de una economía capitalista aparecen como valores. Después de leer a Sraffa, uno puede tener la impresión de que realmente no hay diferencia entre el excedente producido de una sociedad capitalista y el de cualquier otro tipo de sociedad. Además, uno de los más serios defectos del tratamiento de Sraffa es que al incluir el consumo de los trabajadores como parte del excedente se oscurece la distinción marxista entre trabajo necesario y trabajo excedente. La razón por la cual Marx no incluye el consumo de los trabajadores como parte de la plusvalía es que, por un lado, él quería resaltar la relación entre la plusvalía y el valor recibido por los trabajadores, y por el otro, las dos partes del tiempo de trabajo de los trabajadores. Marx trata al valor recibido por los trabajadores como el producto del trabajo necesario y relaciona la plusvalía con el plus-trabajo.

Sraffa nunca distingue entre trabajo necesario y trabajo excedente. Para él, no hay diferencia entre el trabajo que produce el excedente y el que únicamente reemplaza los medios de producción usados. Su fracaso para distinguir el trabajo excedente del trabajo necesario y su tratamiento del excedente como un fenómeno físico, lo lleva a confirmar que el excedente producido es un excedente de cosas más bien que de trabajo. Dicho de otro modo, el excedente en el sistema de Sraffa no es una relación entre gente sino entre dos conjuntos de productos, uno que comprende el producto total de la economía y otro que comprende los medios de producción usados. Como señala F. Roosevelt, la concepción sraffiana del excedente puede ser considerada como un ejemplo del fetichismo de la mercancía.

⁴³ *Ibid.*, p. 27.

⁴⁴ F. Roosevelt, *Cambridge economics...*, op. cit., pp. 21-23.

⁴⁵ En términos de los valores marxistas, el excedente de Sraffa incluye tanto V y S, mientras que la plusvalía de Marx sólo incluye S.

Puesto que los neoricardianos consideran el excedente como una relación entre cosas, son incapaces de entender que su existencia refleja una lucha actual entre las clases sociales a nivel de la producción. Los neoricardianos se refieren a la lucha de clases sólo en conexión con la distribución del excedente una vez que ha sido producido. Las escuelas neoricardiana y marxista tienen una comprensión muy diferente de la naturaleza de la explotación. En efecto, para Marx, la explotación es la extracción de trabajo excedente en el proceso de producción. Para los neoricardianos, únicamente tiene que ver con el modo según el cual, el producto social es distribuido. La tendencia de los neoricardianos a enfocarse exclusivamente la distribución del producto puede ser vista como otra manifestación profunda del fetichismo de la mercancía. En vez de preocuparse por eliminar al trabajo asalariado, los neoricardianos Emitan su atención a cosas tales como incrementar el poder de negociación de los trabajadores. Esto lleva a un énfasis por cambiar la distribución del ingreso en favor de los trabajadores más que por cambiar el modo de producción mismo. Como en alguna ocasión señaló Marx:

Las tradeunions trabajan bien como centros de resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasas, en algunos casos, por usar poco inteligentemente su fuerza. Pero, en general son deficientes por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse al mismo tiempo, por cambiarlo, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación final de la clase obrera; es decir, para la abolición definitiva del sistema del trabajo asalariado.⁴⁷

Así, podemos afirmar que, gracias al neoricardianismo el reformismo dispone de una fundamentación más "científica".

Podemos concluir diciendo que los neoricardianos al rehacer Ricardo, después de haber efectuado una crítica devastadora del marginalismo, actúan como si respecto a Ricardo

sólo se hubiera dado una oposición diametral y no también, como en Marx una superación positiva. En suma, los neoricardianos, con su actitud de retorno a las fuentes clásicas, están ignorando la existencia del marxismo que vuelve imposible la reconsideración del discurso clásico.

⁴⁷ C. Marx, *Salario, precio y ganancia*, Ricardo Aguilera Ed. Madrid, p. 87.

EL VALOR DE LA TEORÍA DEL VALOR

LEONARDO CHAPÉLA C.

CARLOS OBRERÓN D.

I. CARACTERÍSTICAS DE LA TEORÍA DEL VALOR TRABAJO

A. La teoría del valor trabajo como un concepto

La búsqueda de una teoría del valor es casi tan vieja como la economía. Para entender el nacimiento y el crecimiento de la teoría del valor tenemos que comprender primero el desarrollo del pensamiento económico.

Pero la economía como toda disciplina humana no puede entenderse en forma separada de las otras actividades del hombre. La economía, como ciencia, es un producto del pensamiento predominante en la época moderna (siglos XII a XIX). Surgió de la actividad científica de la época, fundamentalmente dominada por los conceptos de la física newtoniana. El hombre de los tiempos modernos revive los viejos sueños de la escuela de Pitágoras y el universo se le concibe como formado de un conjunto de elementos ligados unos con otros por relaciones preestablecidas.

La teoría del valor, dentro del pensamiento económico, es el reflejo directo de dicha conceptualización del universo. La teoría del valor refleja la búsqueda de una unidad de análisis tal que permitiera organizar al universo social. Es decir una unidad de análisis que permitiera equiparar y medir a los diversos componentes de la estructura social. El propósito de la teoría del valor es el poder explicar la estructura que forman las relaciones económicas de la sociedad. Así pues, la teoría del valor es un "concepto", un concepto que el economista ha utilizado para organizar, integrar y diferenciar el universo económico.

De hecho, es muy poco sorprendente que los economistas hayan recurrido a un concepto como la teoría del valor para estudiar el universo económico. Pues la única manera que el hombre tiene de adquirir conocimientos en su interacción

con el medio ambiente es la formación de conceptos.¹ El proceso mediante el cual el hombre ha formado dichos conceptos ha cambiado a través de la historia, pero de una o de otra manera el hombre siempre ha poseído una estructura conceptual.²

Dicha estructura conceptual le permite al hombre organizar su medio ambiente. Inclusive las sociedades más primitivas que hemos conocido tenían estructuras conceptuales bien integradas. Durkheim³ ya señalaba que el pensamiento totémico no puede ser entendido sin una adecuada apreciación de su significado como símbolo de universalidad e integración. En el totem, resuelve el pensamiento primitivo el conflicto entre muertos, vivos y naturaliza. Todos los niveles de la realidad se encuentran articulados en un todo, simbolizado por el totem.⁴

Es pues un hecho ampliamente establecido (aunque no universalmente aceptado) que el hombre se relaciona con su medio ambiente a través de conceptos. La teoría del valor no es sino esto, un concepto particular en la época y lugar históricamente dados.⁵

¹ Esta aserción ha sido ampliamente demostrada en un sinnúmero de estudios psicológicos. Véanse por ejemplo las referencias a los trabajos de Sheriff y los trabajos de Harvey: Sheriff, M., y H. Cantel, *The psychology of ego involvement*, Wiley, New York, 1947; Harvey, Oj. Hunt, D y H. Schroder, *Conceptual systems and personality organization*, Wiley, New York, 1961.

² El proceso de formación de conceptos es fundamental. Por ejemplo, Harvey ha estudiado en diversos estudios que el proceso de formación de conceptos es un denominador esencial de la actividad psicológica de individuos y por ende de su conducta.

³ Emile Durkheim, *The elementary forms of the religious life*, New York, A Free Press Paperback, Mc Millan, 1965.

⁴ Sin pretender defender la noción del totem de los ataques lanzados por diversos pensadores, cabe señalar, como lo ha dicho Lévy-Strauss, la importancia del elemento unificador y clasificador del pensamiento primitivo. Véase Lévy-Strauss, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

⁵ Y si bien este el caso es de suma interés preguntarnos, ¿cuál es el proceso de formación de conceptos? Cuando uno pretende dar respuesta de alguna manera a esta pregunta, lo más importante es analizar los conceptos históricos que ha poseído el hombre. Al iniciar este análisis, destaca en forma relevante la diferencia total de la estructura conceptual del hombre primitivo con respecto a los conceptos del hombre contemporáneo. El hom-

El estudio de las diversas concepciones, que ha poseído el hombre, es parte muy importante de su entendimiento.

Y un punto es claro; el hombre ha poseído estructuras conceptuales, maneras de interpretar su medio ambiente totalmente diferentes a los actuales. Es en vano tratar de explicar a través de una concepción materialista o utilitarista la conducta del hombre primitivo; ambas concepciones son producto de la época moderna. Ninguna de estas teorías podría desentrañar el origen de tan diversas prácticas primitivas místicas.⁶

bre primitivo no hace una serie de distinciones que realza el hombre contemporáneo.

Para él, lo natural y lo sobrenatural no son distinguibles, la vida y la muerte es un continuo, animales, plantas y hombres son transformables uno en el otro, el objeto y el sujeto son una misma realidad.⁷ Nuestros antepasados vivían en un mundo dinámico, un mundo en el que todo tiene la vida que le imparte el sujeto en su percepción. En este mundo la sociedad y la naturaleza son la contrapartida el uno del otro.⁸ Los conceptos del primitivo son universalizantes y particularizantes. El primitivo necesita clasificar todo de manera que quede ordenado en su sistema total de pensamiento.⁹ El salvaje tiene una ideología con características fundamentalmente diferentes de aquéllas que tiene el pensamiento científico, la idea de tiempo y causalidad son por ejemplo esencialmente diferentes.¹⁰ Del sistema totalizador el primitivo desgranda todo, el poder social, la jerarquía social, las relaciones sexuales, la propiedad, etc.

⁶ "El salvaje no distingue, como gente más avanzada, entre lo natural y lo sobrenatural" Frazer, *The Golden Bough*, New York, Mc Millan Paperbacks, 1963, pp. 11.

⁷ Lo que Werner ha llamado *percepción sincrónica*, Heinz Werner, *Comparative psychology of mental development*, International University Press, New York, 1973.

⁸ Frazer, *Levy Strauss*, etc.

⁹ Lévy-Herdt, *How natives think?* New York, Alfred A. Knopf, 1955.

¹⁰ Como sacrificar a alguien para limpiar energías, sacrificar niños, hacer el amor en el campo para producir fertilidad, o aconsejar a dios y alferarlo poniendo al fuego losa alaja.

En el mundo del primitivo la noción dialéctica de una oposición superada no tiene sentido. La síntesis está dada desde un principio. Además no hay parámetros que sirven para definir la superación. El conflicto es la síntesis misma.

De hecho el conflicto y la armonía son partes indistinguibles de un todo en el cual las leyes del sistema están dadas desde un principio. Dicho de otra manera para el primitivo no existe una dinámica de superación a través de la dialéctica en el tiempo. El tiempo no tiene un signo positivo. De hecho su idea misma del tiempo es completamente diferente a la del hombre occidental. Pero tampoco puede decirse que el mundo del primitivo es un mundo de lógica aristotélica. Las cosas no se desar-

Hay dos grandes lecciones que pueden obtenerse de comparar la mentalidad del hombre primitivo con la del hombre contemporáneo. La primera es que las estructuras conceptuales que el hombre ha poseído a través de la historia, son totalmente distintas. En cada momento de su historia, el hombre creyó que su ideología trascendía a la historia y que contenía algo que no cambiaría, pero la historia nos ha enseñado algo diferente. El hombre tiene la capacidad de organizar los conocimientos que posee del medio ambiente en formas muy diversas, que forman estructuras conceptuales muy distintas.⁵ La segunda lección es que, de una o de otra manera, el hombre siempre ha construido conceptos que le permitan organizar su medio ambiente. Pues bien, la teoría del valor no es sino uno de estos conceptos.

La teoría del valor, como un concepto capaz de organizar e integrar el universo económico, ha pretendido, como todos los conceptos del hombre en su historia, tener la durabilidad del tiempo. Los economistas, como tantos otros pensadores, creyeron descubrir un elemento estático, el numerario (artículo o bien cuyo valor invariable lo hiciera una medida estándar e ideal), que les permitiera comparar el valor de las cosas en todo tiempo y lugar. Esta pretensión histórica ha llevado a la teoría del valor trabajo a contradicciones internas que, como pensamos demostrar más tarde, muestran claramente el carácter apriorista temporal e histórico de dicho concepto.

Nuestro propósito es enseñar cómo es que en el ambiente de la época en la que la economía clásica nace, la noción de un numerario, de un elemento organizador, tenía que ser un elemento fundamental de la teoría económica.

Los economistas de la época moderna surgieron ante una serie de problemas bien definidos, y sin lugar a dudas fueron empíricamente influenciados por el ambiente científico, social

⁵ Véase por ejemplo, De hecho todo es y no es al mismo tiempo. El hombre, el animal, el dios, el poder, los números, el frío, el calor, el viento y sus difentes. No hay entre ellas una relación de género o especie, ni tampoco una relación causal. La noción misma de causalidad es diferente para el hombre primitivo que para el hombre contemporáneo.

⁶ Véase más. Harvey ha señalado empíricamente que las estructuras conceptuales poseen diferencias individuales inclusive para una época histórica determinada.

y religioso de su época. La teoría del valor es una de las respuestas, de más importancia, dada por los neoclassicistas clásicos.

El problema social central de la época moderna fue el surgimiento de las ciudades y del Estado moderno. El nacimiento del ciudadano, como la base del poder del Estado, dio origen al humanismo característico de la época que trae un avance que culmina en las teorías políticas de la democracia. La caída de Dios como el centro organizador de la vida social, hace del hombre el nuevo centro. En lugar de la razón iluminada, de la época feudal de San Agustín, el hombre descubre su potencial activo de crear ciencia a través del empirismo. En lugar de una vida monástica pasiva, el protestantismo exige el trabajo del individuo por la comunidad. El hombre activo y creador, desafía a la autoridad pasiva de la iglesia y posteriormente inclusive la autoridad del monarca.⁶

Los economistas no podían dejar de estar impresionados por todas estas transformaciones del mundo moderno. Después de todo, si el poder político del Estado reside en el hombre, y si el hombre es capaz de relacionarse con su trabajo directamente con Dios, ¿no era lógico, el explicar las relaciones económicas con base en una teoría del valor basada en el hombre? ¿No era lógico encontrar en la actividad del hombre la fuente del valor cuando la ciencia le había otorgado el poder de alcanzar la verdad, el protestantismo el poder de alcanzar a Dios, y la democracia el poder político?

De esta manera, es claro que la teoría del valor trabajo, no es sino el concepto lógico a poseer por un economista de la época moderna.

Así pues, la teoría política de la época se caracteriza por:

⁶ Las teorías políticas de la época comienzan por hacer el poder del monarca en sus vanidades, en el reconocimiento implícito de los ciudadanos, como lo de Thomas Hobbes. Para trasladarlo es fundamental el rey, ya no es rey por la gracia directa de Dios, sino por el consentimiento de los ciudadanos. El poder reside en el hombre y la democracia se crea. Alentado hacia adelante objetivamente a sostenerla en la teoría política de Rousseau.

⁷ Para un tratamiento extenso de cómo surge el pensamiento económico a partir de la estructura conceptual de la época moderna, véase: Olegario Carlos, *Reasoning and the inquiry into social harmony*, Tesis doctoral en posgrado, Univ.-of Colorado, 1976.

- a) Su aceptación del hombre como organizador del sistema social;
- b) buscar en la naturaleza del hombre las bases de su aceptación en a, y
- c) estar en desacuerdo con respecto a cuál es la verdadera naturaleza del hombre.

Estas mismas tres características las posee la teoría del valor de los economistas clásicos:

- a) aceptan el trabajo del hombre como fuente del valor;
- b) basan su aceptación del trabajo como fuente del valor en su propia concepción sobre la naturaleza del hombre (éste cuando menos es claramente el caso de Smith y Marx, como veremos adelante); y
- c) tienen diferentes conceptos de la naturaleza del hombre.

Prácticamente toda la revolución de la época moderna gira alrededor de un nuevo concepto del hombre. Todos los filósofos de la época parten de una descripción de la naturaleza del hombre, y todos concluyen que es en el hombre en el que reside el poder del Estado. Pero llegan a su conclusión común en base a concepciones de la naturaleza del hombre muy diversas y aquí podría uno encontrar la fuente principal de sus desacuerdos.¹¹

Tomemos por ejemplo el caso de Smith y Marx; en ambos casos su teoría del valor es inseparable de la concepción del hombre que cada uno poscía.

¹¹ Para Hegel, el hombre es un ser que es un universo distributivo, obedeciendo a sus leyes; él es un ser que, en sus pasiones, le comóntica es que el Estado debe ser independiente y autónomo es la cosa única del bien racional de los individuos en principio mutuamente de sus pasiones. Para Rousseau, en cambio el hombre es libre en sus acciones, encuentra que para él la autonomía es necesaria a la ciudadanía. Pero Hegel, está de acuerdo en que hay una armonía entre el individuo y la sociedad, porque para él, el individuo posee un sentimiento moral. Para Hegel, el individuo es libre sólo en su identificación con el objeto; la naturaleza individual es un sólo uno de los miembros del espíritu universal. Una explicación detallada de la teoría del hombre de cada uno de los autores puede encontrarse en Urregón, *Op. cit.*, 1964.

Para Marx, el hombre es un ser especial, tanto por su habilidad de realizar producción conjunta con objetivos definidos. Así pues, el hombre sólo realiza su verdadera naturaleza cuando la producción se constituye en producción social.¹²

Además, el hombre es un ser teleológico, "todo lo que se llama la historia del mundo no es sino la creación del hombre por el trabajo humano"¹³

El hombre no es simplemente un ser natural. Él es un ser social, un ser histórico. Él es un ser para sí mismo, y, por lo tanto, un ser esencial. El hombre tiene su proceso de génesis histórica, lo cual es para él, sin embargo un proceso constante y que lo hace un proceso que es constantemente auto trascendente.¹⁴

De este modo, para Marx, el verdadero hombre emerge con la historia, la historia siendo su proceso de auto-realización. El hombre se desenvuelve en la historia hacia su verdadero naturaleza como ser especie, como ser social. El concepto del hombre, en Marx, está íntimamente ligado a su teoría del valor. El valor se genera por trabajo simple, socialmente necesario, que es la contrapartida de trabajar al hombre como ser especie. El trabajo social genera valor porque es la fuente transformadora de la historia. El hombre, para Marx, sólo podrá existir en armonía con otros hombres cuando su verdadera naturaleza como ser social sea alcanzada, y es el trabajo social el que constituye el motor histórico que llevará al hombre a esta sociedad; a la sociedad humana donde el individuo existe en armonía con otros individuos a través de la apropiación social de la producción.

El concepto del hombre de Smith es muy diferente al de Marx. Para Smith, el hombre es, por naturaleza, un

¹² "El hombre es un ser especial no solamente en el sentido de que él hace la comunidad frente a su mundo (de otros seres), la objeto tanto público como naturalmente, pero también, y éste es su expansión simple de la comunidad en el sentido de que él se trata a sí mismo como la presente especie viva, como un ser universal y por consiguiente (ibid.). N. Marx, *Early manuscripts*, Bannockburn, M. H. G. Co., New York, 1964 p. 127.

¹³ K. Marx, *Ibid.*, p. 166.

¹⁴ K. Marx, *Ibid.*, p. 238.

ser social y un ser individual. El individuo se encuentra ligado a otros individuos a través de una actividad social que genera leyes de acción tanto a nivel social como individual. Pero además, el individuo es un ser individual, con egoísmos propios, con preferencias hacia unos individuos con respecto a los otros, y con mucho mayor información con respecto a sí mismo que con respecto a los demás.

El mundo del intercambio económico, es para Smith, una manifestación de este cierto grado de oposición que existe entre los individuos. Cada individuo es busca de su propio interés, le intermedia en el mercado, bienes a modo de obtener el mayor grado de satisfacción posible. Y un hombre podrá satisfacer un mayor número de sus deseos según su capacidad de comandar el trabajo de otros individuos.

Cada hombre es rico o pobre de acuerdo al grado en el que se pueda permitir gozar de las necesidades, conveniencias, y las diversiones de la vida humana. Pero después que la división del trabajo se ha llevado a cabo, hay una parte muy pequeña de éstas que el hombre puede obtener con su propio trabajo. La mayor parte de ellas, él las debe derivar del trabajo de otra parte, y él será rico o pobre de acuerdo con la cantidad de trabajo que él puede comandar o que él puede permitirse comprar.¹¹

De este modo, la teoría del trabajo comandado de Smith expresa su concepción del hombre. En el terreno económico un individuo se opone al otro; de este modo, el valor de cambio de un bien está dado por la capacidad que le da a su poseedor de comandar el trabajo de otro. Es decir, por la capacidad que el bien le da al individuo para ordenar a otros individuos que hagan el tipo de trabajo, que él desea.

¹¹ A. Smith, *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. New York, Modern Library, 1917, p. 50.

¹² La razón por la cual Smith define la riqueza como la capacidad de un individuo para comandar el trabajo de otros es porque la complejidad de la naturaleza sólo podrá hacerse eficientemente en forma de trabajo, debido a la división de trabajo. Un individuo aislado, puede obtener muy poco de la naturaleza más rica. Es muy importante notar que el concepto de trabajo comandado de Smith, no incluye a todo su concepto del hombre como es el caso de Marx. Para Smith, el individuo en sí mismo tiene una relación de oposición que otros individuos, no sólo vive relaciones mutuales con el individuo libre, antes que nada, relaciones sociales con otros individuos. El respeto a la justicia deberá ser el criterio primordial para calificar

Habiendo argumentado que las características fundamentales de la teoría del valor trabajo pueden derivarse de la estructura conceptual de la época en que fue conceptualizada, a continuación explicaremos en forma más detallada el porqué: I) los economistas clásicos buscaron, en forma casi desesperada, un numeraire y el porqué, II) el trabajo del hombre se conceptualizó como la fuente del valor.

B. Prejuicios epistemológicos del "numeraire"

Posiblemente, el filósofo con más influencia en la época moderna fue Descartes. El racionalismo cartesiano, con su insistencia en la capacidad del ser humano para construir un sistema de verdades a priori y que la experiencia sólo presenta la ocasión en la cual la mente por sus propias potencialidades produce verdades evidentes, tuvo una gran influencia.¹³

Y fue este elemento de racionalismo, lo que les permitió a cada uno de los pensadores, de la época moderna, el organizar el mundo social en forma armónica. Al darle a un elemento del todo, de su pensamiento, el carácter de absoluto,

si una acción debe dejarse a libre poses de las fuerzas condicionales o no. La calificación de la acción se hace y demás de hacerse tanto al nivel del individuo como al nivel de la sociedad.

¹³ No es necesario que el método cartesiano fuera universalmente aceptado, pues que no lo fue el caso. La teoría cartésiana del conocimiento y el metodismo de Husserl claramente estuvieron en desacuerdo con el método cartesiano. Pero inclusive, en estos pensadores una puede ver la influencia del dicho racionalismo, del cual Descartes fue tan sólo un exponente moderno. Kant, introdujo su razón práctica y dejó a un lado el mundo de la razón pura, y Hegel defendió que no hay necesidad de argumentar si el bien es conveniente o no, pues él dice que sabemos que si es conveniente por experiencia. En un sentido mayor o menor, todas las percepciones de la época moderna tienen elementos de racionalismo. El ejemplo, la concepción de Heidegger de la naturaleza del hombre y su concepción del "contrato social" ilegítimo. La naturaleza del hombre de Rousseau y su descripción del desarrollo de la comunidad. El absoluto de Hegel. El hombre benevolente de Hume. La ley moral de Duns de Laetius y su teoría de substancia. El mundo racional de Kant y su noción de las cosas existiendo por sí mismas, etc.

podieron en base a él construir una interpretación de la realidad social de acuerdo a la experiencia.¹⁷

Cómo podría pensar que el surgimiento de la ciencia en la época moderna estaría en flagrante contradicción con una filosofía social con elementos idealistas o racionalistas, pero esto no es cierto. El nacimiento de la ciencia se dio bajo la influencia de una filosofía neo-platoniana.¹⁸

Y de hecho, la filosofía newtoniana tuvo un gran efecto en la mente del hombre moderno, pues le presentó un universo ordenado y en armonía en tino a unos cuantos principios.

Con todos estos antecedentes, es poco sorprendente que los economistas clásicos hayan estado ansiosos por la búsqueda de un numeraire. Al igual que los pensadores políticos los utilitaristas requerían de fijar un elemento y darle el carácter de absoluto, para así poder contemplar al universo económico como un universo ordenado y en armonía.

Esto es lo que lleva a Adam Smith a querer afirmar en forma categórica que: "Cantidades iguales de trabajo, en todos los tiempos y lugares, se puede decir que son de valor igual para el trabajador". La forma que el numeraire toma varía de economista a economista, ya que uno siempre le resienten derechos al otro. Pero es muy claro que las diferencias son siempre alrededor de ¿cuál es el mejor numeraire?, pero jamás se piensa en abandonar la búsqueda del numeraire. El encontrar un numeraire es una necesidad epistemológica de los economistas clásicos, una necesidad conceptual de su época. Esto es particularmente claro con

¹⁷ De este modo, y aunque no en forma exacta, se puede decir que probablemente todos esos métodos fallaron al más alto nivel científico. Sin embargo, lo que es importante señalar es que cada uno de ellos permitió el desarrollo de nuevas y en base a este espíritu de búsqueda se llegó a interpretar la realidad. De hecho a base de la observación de sus descubrimientos está al nivel de los conceptos básicos sobre el hombre, la sociedad, o el mundo de ser que cada uno de ellos creó.

¹⁸ Kepler estaba convencido de la armonía matemática del universo, el mismo Galileo estaba convencido de que el libro del universo estaba escrito en lenguaje matemático. Newton en sus *Principia* escribió un lenguaje religioso que decía: "Éste, el más bello sistema del cielo, planetas y cometas... podría fácilmente proceder del diseño y trabajo de un ser inteligente y poderoso." Newton escribió en *Discursos*, *A History of science*, p. 174. Cambridge, Cambridge University Press, 1966.

Ricardo, estando convencido de que el valor no se puede medir ni en horas tiempo-incorporadas, ni en días-salario, ni en una mercancía patrón, él pregunta:

¿Qué vamos a hacer en esta dificultad: vamos a dejar a cada uno que crea su propia medida del valor o deliberamos por una de acuerdo y tener una mercancía siempre y cuando se produzca bajo las mismas circunstancias, y constituiría en una medida general del valor a la cual todos nosotros deberíamos referirnos para, cuando necesitemos, entendernos unos a otros cuando estamos hablando de que sube o baja el valor de las cosas?¹⁹

Cómo automáticamente se pregunta ¿por qué no olvidarse de la noción del valor si no ha sido fructífera?, pero ésta es una pregunta que epistemológicamente Ricardo no podía hacerse. De hecho nunca se la hace, jamás duda de que el trabajo es la fuente del valor.²⁰

El *numeraire* fue conceptualizado y utilizado en formas muy diversas por los economistas clásicos. Su punto de partida fue el aceptar a la teoría del valor trabajado como el elemento organizador del universo económico. Pero como ya vimos, el valor trabajo en Smith se convierte en la teoría del trabajo comandado y por medio de ella se unificó el concepto del hombre, aún cuando no la explica totalmente. En Ricardo, el valor trabajo se acercó poco a poco a la búsqueda de una mercancía patrón y al deseo de establecer relaciones tecnológicas de valor con Marx, la teoría del

¹⁹ Ricardo se da perfecta cuenta de que no hay ninguna medida general del valor y propone que se adopte la mejor medida posible en forma operacional. De hecho "Ricardo, en sus principios, trabaja todo el tiempo con una medida convencional adoptada por él: "las mallas, para facilitar el objeto de este estudio (un una medida invariable de valor), aunque reconocemos que la medida no es así sobre la mayoría de las variaciones de las cosas, pero la suponemos invariable, y consideramos que todas las variaciones de precio son ocasionadas por alguna alteración en el valor de la mercancía de que se trata." D. Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, Madrid, Ed. Ayuso, p. 16.

²⁰ "Que la haya o mejor capacidad de trabajo realmente en las mercancías puede ser la única causa de su alteración en valor, se muestra claramente tan pronto como estamos de acuerdo en que todas las mercancías son el producto del trabajo y sus medidas sólo se encuentran en ellas." D. Ricardo, *Absolute value and exchange value*, p. 297 en *Eds. completas* editadas por Piero Sraffa.

valor trabajo se vuelve la contrapartida, en economía, de su concepción del hombre como ser especie, y le permite encontrarle una naturaleza a la historia misma.

C. El trabajo como fuente de valor

Ya hemos explicado anteriormente que la causa fundamental de que el trabajo del hombre se conceptualizara como la fuente del valor por los economistas clásicos fue el humanismo característico de la época moderna. El auge de la ciencia, el protestantismo, el concepto de ciudadanía y de democracia, el renacimiento, la revolución industrial, etc., contribuyeron a hacer del hombre la figura central del pensamiento de la época. Sin pretender privilegiar de ninguna forma a uno de estos movimientos sobre el otro, ya que los consideramos partes de una transformación total que no podía expresarse en forma independiente por ninguno de ellos, nos vamos a permitir en esta sección analizar en forma un poco más extensa las bases religiosas de la teoría del valor trabajo.

El cristianismo tuvo, desde su principio, un lugar muy importante para el hombre, el ser hijo de Dios. Y también, desde un principio, la hermandad entre los hombres se consideró fundamental. Para San Agustín, por ejemplo:

Una vida buena y honesta no se constituye de ninguna otra manera, que amando como deben ser amados aquellas cosas que nosotros debemos amar, principalmente, Dios y nuestro prójimo.

Así pues, el cristianismo se caracteriza por su espíritu de fraternidad universal, "Amaráis a tu prójimo como a ti mismo". Y por ser una ideología antropocéntrica, el hombre, por ser hijo de Dios, pasa a tener el segundo lugar de importancia en el universo.

Pero, a pesar de su importancia, el hombre no es dueño de la naturaleza, no vive en el paraíso. El hombre es condenado a vivir en un mundo donde con su trabajo tiene que demostrar su amor por Dios, su deseo de ser un verdadero hijo de Dios. "Ganarás el pan con el sudor de tu frente." Es notoria la influencia cristiana en los economistas clásicos:

"Lo que una cosa cuesta realmente al hombre que desea adquirirla, es el trabajo y la modestia que significa su adquisición." A. Smith, *Requena de las Naciones...*, op. cit., p. 30.

"El (hombre) debe de sacrificar... su comodidad, su libertad y su felicidad." A. Smith, *Ibid.*, p. 33.

"Sólo es invariable aquella mercancía que todo tiempo requiere el mismo sacrificio de pena y de trabajo para su producción". D. Ricardo, *Principios...*, op. cit., p. 270.

Sin embargo, a pesar de su contenido humanista, el cristianismo feudal no promovió nunca la igualdad democrática. El racionalismo de San Agustín, en forma parecida al de Platón, promovió sociedades antidemocráticas. La verdad es poseída por el más iluminado, por el más sabio y por lo tanto él tiene el derecho a la autoridad. En la práctica, la filosofía de San Agustín le concedía un gran poder a la Iglesia. El racionalismo místico significó el establecimiento formal de un mundo supranatural; el hombre perdió todo contacto con sus dioses. La sociedad humana se vuelve jerárquica, organizada en función al grado de contacto con la verdad basada en Dios, que los individuos poseen. De este modo, no era posible que el hombre surgiera como la figura central en la sociedad feudal. La verdad emana de Dios; el mismo poder del monarca se convierte como otorgado por la gracia divina.

Como ya hemos explicado anteriormente, es sólo en la época moderna cuando el hombre se convierte en la figura central. Entre otras causas, el protestantismo tuvo mucho que ver con esta "liberación" del hombre. En el terreno práctico el protestantismo significó un ataque a la autoridad de la Iglesia; en el terreno filosófico un ataque al racionalismo.²

² El protestantismo es la culminación de un largo ataque al racionalismo. Ya Sócrates, por ejemplo, argumentaba: "Es simplemente falso que la existencia es algo diferente a la esencia." Y Occéano, argumentaba que "la ley moral se funda en la libertad divina de escoger, en el deseo divino y no en la divina esencia. Luego, fue profundamente influenciado por Occéano y así pues, busca en y Hércules la manifestación del deseo divino. Es así que Lutero llega a desarrollar su concepción de "del llamado"; el llamado es el amor la expresión del deseo de Dios. De este modo, "el llamado" según Lutero es que el amor incondicional debe de expresarse a través del trabajo por la humanidad. El calvinismo lo es sólo una versión más fluida del pensamiento de Lutero. En el calvinismo, los individuos por suel y la gracia de Dios se obtienen a través del trabajo.

Con su ataque en la sabiduría y en el poder de la Iglesia, la reforma contribuyó a la nueva concepción del mundo moderno. En la concepción protestante, cada individuo puede comunicarse directamente con Dios a través de su trabajo. Esto tuvo la consecuencia de cuestionar la jerarquía social basada en los niveles de conocimiento de Dios y de promover un sentimiento de comunidad. Un nuevo mundo en donde el individuo será evaluado (y ésta es su comunión con Dios) de acuerdo con su contribución al crecimiento de la riqueza económica de la comunidad.

Así pues, el protestantismo significó el triunfo del concepto de humanidad a través del trabajo. Todo este movimiento tuvo, sin lugar a dudas, una influencia fundamental en los economistas clásicos; ellos al concebir el trabajo del hombre como la fuente del valor no estaban sino reconociendo el carácter del hombre como ser social y como hijo de Dios.

Pero la influencia del pensamiento religioso, en el pensamiento de los economistas clásicos, va aún más allá del hecho de que seleccionaran al trabajo del hombre como fuente de valor. La búsqueda misma del valor de una utilidad que les permitiera organizar y entender el universo económico, no es sino la búsqueda del orden que el deseo de Dios le ha dado al universo. Es porque Dios existe, que el universo y la historia tienen un orden, una armonía. De hecho la ciencia en sus principios basaba este orden dado por Dios; éste fue característico el caso de Galileo y de Newton. Los economistas también buscaron este orden dado por Dios, algunos en forma explícita y otros en forma implícita, pero en todos ellos la búsqueda por un orden que trasciende al hombre mismo es clara.

En Adam Smith la presencia de Dios es explícitamente reconocida. El hombre moral de Smith, en *Las teorías de los sentimientos morales*, no es sino un hombre que descubre las leyes naturales de Dios:

...una opinión que es principalmente sugerida por la naturaleza y después conformada por razonamiento y filosofía, que esas importantes leyes de la moralidad son las leyes y mandatos de la Deidad.²⁷

²⁷ Adam Smith, *The theory of moral sentiments*, en *Essays Philosophical and Literary* by Adam Smith, London, Wm. Clark and Co. Warwick House, 1857, pp. 144-145.

Adam Smith, a la Newton, está convencido de que hay un orden natural dado por Dios:

La idea de ser ser divino, cuya benevolencia y sabiduría ha, en toda la eternidad, constituido y conducido la inmensa máquina del universo...²⁸

En Marx, sin embargo, la enorme influencia de la teología en su pensamiento no es abiertamente reconocida. Pero los paralelismos y los lazos que unen el marxismo y el cristianismo son muy claros.²⁹

Particularmente el concepto de la naturaleza del hombre y de la historia de Marx tiene orígenes cristianos. Como ya hemos comentado, el hombre para Marx es un ser especie, un ser social y un ser teleológico. La idea del hombre como ser especie, sin lugar a dudas, es una contrapartida de la hermandad cristiana. La idea del trabajo como aquello que une a la especie, como ya vimos, tiene un paralelismo muy claro en el protestantismo. Por último la idea de una historia teleológica, la idea de que la historia es el proceso en el cual el hombre desarrolla su esencia - camina hacia su verdadera naturaleza - es una concepción cristiana. Según San Agustín, Dios tiene ideas ejemplares en su mente de acuerdo con las cuales ha creado las cosas inteligentemente. Así que Dios tiene una idea ejemplar del hombre y de los actos que satisfacen a la naturaleza humana y que son requeridos para que el hombre alcance su finalidad en la historia. La historia del mundo es un proceso de llegar a ser, un movimiento hacia las esencias contenidas en la mente de Dios.

San Agustín veía la historia como el conflicto entre dos amores: de un lado el amor por Dios, lo moral, lo justo y lo bueno; y por otro lado, el amor por sí mismo, del placer, lo malo del mundo. Pero la consecuencia histórica del conflicto es que:

²⁸ A. Smith, *Ibid.*, p. 271.

²⁹ Particularmente al comparar a Marx y marxismo.

...la sociedad terrena o la sociedad divina aunque será conquistada y la sociedad de Dios siempre triunfará. Porque el bien no tiene finis y la victoria debe siempre pertenecerle a Dios.¹⁴

Así pues, en el pensamiento cristiano la historia es el proceso de llegar a ser, el movimiento del hombre hacia su verdadera naturaleza como hijo de Dios. El mundo está en un proceso de llegar a ser, en un movimiento hacia las esencias contenidas en la mente de Dios. La historia es proceso de creación hacia un Dios.

Con Hegel, quien ante todo era un teólogo, la tradición cristiana se manifiesta en forma modificada. Para Hegel los individuos están unidos a través de el concepto de el absoluto y la finalidad del hombre es una finalidad histórica. La esencia del hombre se convierte en la esencia del universo mismo, y la existencia del universo se convierte en el desarrollo del absoluto hacia su propia esencia. El absoluto a través de la historia desenvuelve su esencia moviéndose hacia el conocimiento de sí mismo.

Marx recibe de Hegel, el concepto de una historia teleológica, pero en Marx los hombres, como especie, se divorcian de la naturaleza, aún cuando se reconoce su mutua influencia. La historia, en Marx, se vuelve la realización de la esencia del hombre; en este caso, un movimiento hacia su naturaleza como ser especie.¹⁵ Lo que claramente permanece en Marx de la tradición cristiana, es la noción de que el hombre, al estudiar sus inclinaciones naturales y sus circunstancias, puede descubrir la esencia de sí mismo.¹⁶ Otra

cosa que permanece en Marx de la tradición cristiana, es la idea de que la esencia del hombre se desenvuelve en su existencia histórica. La idea de una esencia humana que, a pesar de desenvolverse en la existencia histórica, guía el movimiento histórico en una forma *a priori*.¹⁷

El marxismo como el cristianismo tiene una moral histórica implícita. Para los pensadores cristianos, la razón al reflexionar sobre la naturaleza del hombre (que se desarrolla en la historia) logra alcanzar el conocimiento de la ley moral, una ley basada en la esencia (la verdadera naturaleza) del hombre. Para Marx, la razón al estudiar las interrelaciones del hombre con otros individuos y con la naturaleza, logra alcanzar el conocimiento de las leyes de la historia, leyes que están basadas y que explican la naturaleza del hombre. Las leyes de la historia son, en Marx, una moral implícita.¹⁸ El concepto marxista del nuevo orden social que necesariamente habrá de venir como una expresión necesaria de la realización de la naturaleza del hombre, hace de lo que "va a ser" un implícito "debe ser".

En el cristianismo el hombre sale del edén para demostrar y desarrollar en la historia su verdadera naturaleza, de hijo de Dios y culmina regresando a su verdadera naturaleza, regresando al bien de Dios. En el marxismo el hombre parte, en forma figurata, de un comunismo primitivo, desarrolla en la historia su verdadera naturaleza y regresa a ser un ser especie en el comunismo.¹⁹

¹⁴ J. Heidegger, *The history of philosophy*, vol. 2, Milwaukee, Bruce Publishing Co., 1959.

¹⁵ "...La relación definitiva del antagonismo entre hombre y naturaleza, y entre hombre y hombre. La verdadera esencia del conflicto entre existencia y esencia, entre individual y esencialidad, entre libertad y necesidad, entre individuo y especie. Es la esencia de la marcha de la historia..." K. Marx, *Early manuscripts*, op. cit., p. 3.

¹⁶ "Para saber qué es útil para un ser, uno debe estudiar la naturaleza. Esta naturaleza es del carácter del principio de utilidad. Aplicando esto al hombre, aquel que hubiera de criticar todos los actos humanos, movimientos, relaciones, etc., por el principio de la utilidad, debería primero de tratar con la naturaleza humana en general y después con la naturaleza humana en esta forma histórica." K. Marx, *Capital*, vol. 1, International Publishing, 1904, p. 650.

¹⁷ Esta frase de Marx es reveladora. "En este tratado yo tengo que examinar el modo de producir el capitalismo, y las condiciones de producción e intercambio correspondientes a ese modo. ... Es una pregunta de esas leyes mismas de esas tendencias inevitables tratadas con una idéntica necesidad hacia resultados similares." K. Marx, "Prefacio" *El Capital*, vol. 1.

¹⁸ "La emancipación humana será definitivamente completa cuando el verdadero individuo humano ... en su vida cotidiana, en su trabajo, y en sus relaciones, haya llegado a ser un ser agente..." K. Marx, *Early manuscripts*, op. cit., p. 11.

¹⁹ La similitud entre el pensamiento cristiano y el pensamiento de Marx, así como el contenido moral del pensamiento de Marx, ha sido notado por diversos pensadores:

Silvanus Thomas: "En su sentido importante, el marxismo es una religión. Para el creyente presenta, primero, un sistema de fines últimos que dan sentido y significado de la vida y sus estándares absolutos con los cuales se

Concluyendo, nos parece que no hay razones para dudar de la influencia que la religión cristiana ha tenido en el desarrollo del marxismo. Sin embargo debemos aclarar que la similitud y el paralelismo no debe llevarse más allá de lo lógico. Después de todo, el concepto marxista de la naturaleza del hombre como ser especie varía del concepto cristiano del hombre como hijo de Dios.

pueden juzgar los eventos y las acciones; y, en segundo lugar, una guía hacia aquellos objetivos que implican un plan de salvación y de violación del mal del cual la raza humana, o una especie escogida de la raza humana, será salvada". *Capitalism, socialism and democracy*, New York, Harper & Row, 1950.

Froese: "... En esta praxis productiva, el hombre realiza su propia esencia, otra cosa que el regreso a Dios." *Marx's concept of man*, New York, Frederick Ungar Publishing Co., 1966, pp. 29-30. De hecho el concepto de alienación es, en el lenguaje no teológico, el equivalente a lo que en lenguaje teológico sería llamado "pecado". El hombre reanegado de sí mismo, reanegado de Dios dentro de sí mismo. *Ibid.*, p. 46.

Tawney: "... La verdad que desentrañó de las doctrinas de San Tomás de Aquino es la teoría de valor trabajo. El último de sus académicos fue Karl Marx." *Tawney, Religion and the rise of capitalism*. A Mentor Book, 1960, pp. 38-39.

Popper: "... El capital es, de hecho, en buena parte un tratado en forma social, estas ideas éticas nunca se presentan como tales. Ellas se expresaron sólo por implicación, pero no son ideas operativas por esto, ya que las implicaciones son muy obvias." *Popper, The open society and its enemies*, vol. II, Princeton, Princeton University Press, 1951, p. 193.

Dupré: "El tema de la filosofía de Marx es el hombre... su finitud es una salvación mecánica del hombre, tan total que toda la necesidad de una redención trascendente deja de existir." *Dupré, The philosophical foundations of marxism*, New York, Harcourt Brace and World Inc., 1966.

Marshall: "... Cada vez se reconoce más ampliamente que el marxismo debe ser tratado como un fenómeno religioso en vez de una teoría económica. La teoría del valor trabajo puede estar llena de falacias, la doctrina del materialismo histórico puede ser insostenible; pero todo es de muy poca importancia comparado con la ecología de la dictadura del proletariado y la sociedad de clases." *Marshall, Henry de Saint-Simon, social organization, politics of man and other writings*, New York Harper Torch Books, 1961, p. XLVII.

II. CRÍTICA A LA TEORÍA DE VALOR TRABAJO

El esfuerzo de los economistas clásicos por encontrar una unidad de valor capaz de organizarles el universo social, se encontró en su desarrollo histórico con múltiples objeciones. Prácticamente cada uno de los economistas de la época estuvo consciente de las inmensas limitaciones que representaba el introducir el concepto de la teoría del valor a la economía.

De hecho las controversias entre los diversos pensadores, se dieron a partir de la crítica mutua que les inspiraba las deficiencias tanto teóricas como técnicas de las teorías presentadas por sus oponentes.

Ricardo critica a Smith a Say y Malthus, entre otros. Malthus, critica a Ricardo. Marx, critica a Smith y a Ricardo, etc. La verdad es que cada uno de ellos tuvo que elegir cuales deficiencias, en su teoría, consideraba más tolerables.

Sin embargo, ninguno de los economistas clásicos, se atrevió a olvidar o dejar definitivamente de lado a la teoría del valor trabajo. Como hemos visto, todas las condiciones ideológico-sociales de la época, requerían que se introdujera a la economía un concepto de este tipo.

El propósito de esta sección, es el comentar en forma más detallada el proceso de desarrollo teórico de la teoría del valor trabajo en Smith, Ricardo y Marx. De esta forma, criticar las limitaciones conceptuales de la teoría del valor trabajo.

Es defendible, que los economistas clásicos, viviendo el interior de una época humanista, no se hayan atrevido a enjuiciar el trabajo del hombre como fuente del valor, pero para pensadores de nuestra época, ésta es una tarea fundamental. Así pues, aprendiendo a la excelencia teórica de los clásicos, enjuiciaremos a la teoría del valor trabajo desde una perspectiva epistemológica y una época diferente a la de

ellas. Aceptando de antemano que lo que nos interesa o secular, no es el concepto de la teoría del valor trabajo como un postulado filosófico, sino su contraparte real, es decir, el intercambio como una relación social concreta.

A. *Adam Smith*, un pensador con una amplia perspectiva social, llega a la economía después de una amplia reflexión filosófico-social, y por lo tanto contempla a la teoría del valor trabajo desde el punto de vista de la dinámica de la historia del ser humano.

La riqueza de las naciones, es fundamentalmente una teoría del desarrollo económico. Y el valor, es por lo tanto, una categoría utilizada para explicar la riqueza y su expansión. El trabajo humano, a que Smith se refiere, es aquel que un bien es capaz de comandar. Esta noción, está íntimamente ligada al concepto de riqueza.¹⁷

Riqueza y valor están indisolublemente ligados en la concepción de Smith. Este punto es fundamental, pues implica, que es la riqueza, su causa, su expansión y el desarrollo económico, lo que guía a Smith en su definición del concepto del valor trabajo. Esto quiere decir, que la unidad de valor, organizadora del sistema económico, debe para Smith corresponder a aquello que le proporciona un bienestar al ser humano, es decir, el valor tiene que estar relacionado con lo que por valor se entiende en el lenguaje y la vivencia común del ser humano.

Hay un punto más, que debe notarse en la teoría de trabajo comandado de Adam Smith. La noción de comandar, implica, necesariamente, una relación social. El individuo por sí mismo es incapaz de extraer y transformar los recursos naturales. Da sólo en grupo social y a través de la división del trabajo, que el hombre logra aprovechar la naturaleza. Entonces, el valor emerge a partir de la relación social, que le permite a un individuo "ordenarlo" o comandarlo a otros individuos que trabajen para él, en la producción de bienes que él desea.

El comando puede llevarse a cabo en forma directa, como en la época feudal, o en forma indirecta, a través del inter-

cambio generalizado en el capitalismo. Lo importante en cualquier caso, es entender que el concepto valor en Smith, no se disocia del hecho de que la relación social se lleve a cabo. Así pues, en el capitalismo, no podemos hablar del valor sin que una relación de intercambio se dé en la realidad. Es en el intercambio, como relación social, donde se genera el valor de los bienes.

Sin embargo, hay frases en los escritos de Smith, donde él manifiesta su deseo de encontrar una medida del valor, más estable que las relaciones sociales del hombre en su devenir histórico. Smith, dentro de su complejidad y sofisticación intelectual, fue, ante todo, un hijo de su momento histórico. Así pues, él necesitaba darle al trabajo una significación de valor atemporal y universal y de este modo, Smith escribió:

Solamente el trabajo, por lo tanto, que nunca cambia en su propio valor, es por sí mismo el verdadero y último estándar por el cual, el valor de todas las mercancías, puede en todos los lugares y todos los tiempos ser estimado y comparado.¹⁸

R. *David Ricardo*, fue un excelente financiero, poseía una mente ágil y deductiva. Sin embargo, en contraposición a Smith, Ricardo no era un hombre altamente preparado en el terreno filosófico y en el campo de la historia. Así pues, es de esperarse que Ricardo no profundizara en la discusión filosófica del significado social de la teoría del valor. Pero gracias a su capacidad analítica, detectó la existencia de una contradicción en la teoría del trabajo comandado, de Smith.¹⁹

Una vez que Ricardo se convenció de esta contradicción, y para mantener viva la teoría del valor trabajo, eliminó la noción de trabajo comandado. A partir de esto, Ricardo

¹⁷ A. Smith, *La riqueza...*, op. cit., p. 37.

¹⁸ En último, Smith afirmaba que el precio real de las mercancías era el trabajo y que el precio real del trabajo eran las mercancías; esta afirmación, es consistente con la teoría del trabajo comandado. Pero Smith, había también afirmado, que el valor del trabajo nunca cambia (como se mencionó anteriormente). Esta última afirmación, es incompatible con la primera y se hence es incompatible con la teoría del trabajo comandado.

¹⁹ Smith, *La riqueza...*, op. cit. David C. Foray, "La teoría del valor de Adam Smith", en este volumen.

glabara su teoría del valor en base a la noción (ahistórica y atemporal) del trabajo incorporado:

El valor de una cosa, o sea la cantidad de cualquier otra por la cual podrá cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción, y no de la mayor o menor cantidad que se pague por ese trabajo.²⁶

Ricardo sin embargo, no se dio cuenta que su teoría del trabajo incorporado, al volverse internamente consistente (eliminando la contradicción lógica de Smith), corrió de golpe cualquier lazo con la realidad histórica y cultural del hombre. El concepto de valor en Ricardo, se desconecta totalmente del concepto de riqueza.²⁷ Esta separación, es más grave de lo que pudiera parecer; el concepto de riqueza tiene que ver, de una manera o de otra, con el nivel de vida de la sociedad de que se trate (éste, el mismo Ricardo lo reconoce).²⁸

La noción del valor de Ricardo, no tiene ningún sentido intuitivo y por lo tanto carece de validez conceptual. Ricardo, empieza afirmando que el trabajo incorporado no puede medirse en horas (tiempo), ya que el trabajo de diversos individuos tiene un valor social diferente; según él mismo, el valor social del trabajo de los individuos, se ajusta en la historia a través de escalas de salario diferenciales.²⁹

²⁶ D. Ricardo, *Principios...*, op. cit., p. 67.

²⁷ *Ibid.*, p. 272.

²⁸ "... y la sociedad a pesar del aumento hallado en la cantidad de mercancías, a pesar del aumento de riqueza y de los medios de satisfacción, tendrá una menor cantidad de valor". *Ibid.*, p. 272.

²⁹ "La razón en que se tiene las distintas clases de trabajo... depende en gran parte de la habilidad relativa del trabajador y de la intensidad del trabajo empleado. La escala, una vez formada, es susceptible de muy poca variación. Si un día de trabajo de un oficial yerno es más valioso que el de un trabajador usual, hace tiempo que ha sido ajustado y establecido en períodos correspondientes a la escala de valores". D. Ricardo, *Ibid.*, p. 32. (Para Ricardo ya "no para importancia entrar en el estado del precio de estimarse en que se tienen las distintas clases de trabajo humana". *Ibid.*, p. 29). "No debe entenderse por ello que el precio natural de la mano de obra, calculado en alimentos y artículos de primera necesidad, es absolutamente fijo y constante. Varía según las épocas en el mismo país y difiere mucho en los distintos países. Depende particularmente de las hábitos y costumbres del pueblo". *Ibid.*, p. 372.

En este momento, uno pensaría que Ricardo va a medir el valor de las mercancías de acuerdo al "salario-tiempo" incorporado. Pero él mismo, nos dice que el salario-tiempo no puede ser una medida del valor, pues cambios en la población, en los precios de los alimentos o artículos de primera necesidad, afectan los salarios y afectan los valores relativos de las mercancías producidas con diferentes proporciones de capital y trabajo:

¿No es también el valor del trabajo igual tanto variable, a menos que esté no solamente con o las demás cosas, por la proporción entre la oferta y la demanda, que varía uniformemente con cada cambio ocurrido en las condiciones de la cantidad, sino también por el precio variable de los alimentos y demás artículos de primera necesidad en que los trabajadores gastan sus salarios?

Esta diferencia en el grado de duración del capital fijo, y en la forma en que pueden combinarse las dos clases de capital, dan lugar a otra causa de las variaciones del valor relativo de las cosas, aparte de la antes mencionada en la mayor o menor cantidad de trabajo necesario para producirlos. Esta causa es el alza o la baja del valor de la mano de obra.³⁰

Con toda esta brillante argumentación del mismo Ricardo, nos quedamos sin ninguna manera de medir el valor a través de lo que él llama trabajo "incorporado". Y entonces, ¿qué sentido tiene el decir que el trabajo incorporado determina el valor de cambio de las mercancías? Realmente ninguno. Lo único que queda es mantener la teoría del valor trabajo como una definición tautológica.

El valor relativo del pescado y del cerro que está quedando regulado por la cantidad de trabajo realizado en cada uno, surge cada hora la cantidad de producción, o la de salidos o "beneficios"? Y por lo tanto "si se realiza una cantidad mayor o menor de trabajo en la producción de los cosas, esto causará inmediatamente una alteración en su valor relativo, como ya

³⁰ *Ibid.*, pp. 31, 42.

³¹ *Ibid.*, p. 43.

hemos dicho, pero ésta se debe a la variación neta de la cantidad de trabajo necesaria, y en el caso de los salarios.⁴⁰

El mismo Ricardo, reconoce que no existe ninguna medida del valor que no esté sujeta a crítica. Pero como ya se vio, Ricardo convencido de la intencionabilidad de la teoría del valor trabajo, decide adoptar, en forma convencional, a una mercancía como medida del valor.

Así, pues, para facilitar el objeto de este estudio, aunque reconocemos que la moneda de oro está sujeta a la mayoría de las variaciones de las demás cosas, lo suponemos invariable, y consideraremos que todas las variaciones de precio son ocasionadas por alguna alteración en el valor de la mercancía de que trata. . . Solamente afirmo que sus valores relativos serán determinados por las cantidades relativas de trabajo empleado en su producción.⁴¹

De esta forma, Ricardo, a lo largo de su obra, utiliza la medida de un trabajo incorporado inmedible, y emplea como medida absoluta del valor, una mercancía cuyo valor, él mismo reconoce como variable.

Sólo es invariable aquella mercancía que en todo tiempo requiere el mismo sacrificio de pena y de trabajo para su producción. No tenemos conocimiento de semejante mercancía, pero podemos argumentar y hablar de ella hipotéticamente como si existiera; y podemos aumentar nuestros conocimientos de la ciencia económica demostrando la absoluta inaplicabilidad de todas las medidas que han sido adoptadas hasta la fecha.⁴²

La elección de Ricardo de mantener sin contradicciones a la teoría del valor trabajo, es la parte esencial de su teoría económica. El problema de Smith, es que para él, el precio real de las mercancías es el trabajo y el precio real del trabajo son las mercancías. Esto le presenta un problema doble a Ricardo: en primer lugar, encontrar una unidad invariable que defina y mida el trabajo;

en segundo lugar, el encontrar una mercancía patrón que le permita sintetizar el mundo heterogéneo de mercancías en una sola; de este modo, al encontrar unidades internas de medida de esta mercancía, Ricardo logra medir las mercancías.

Como ya hemos visto Ricardo sabía perfectamente que las horas-tiempo o las horas-salario no le resolvían su primer problema, no le medían el trabajo incorporado. Pero él lo resolvió, asumiendo que el oro tenía siempre la misma cantidad de trabajo incorporado. Para resolver su segundo problema, Ricardo, introduce, en forma implícita, otro supuesto, el de que el trigo es una buena medida del cambio en la cantidad de mercancías. Con estos supuestos y utilizando como base de su esquema el trabajo incorporado, Ricardo construye su teoría económica.

La teoría del trabajo incorporado implicaba que el valor de cambio y el precio natural, deberían estar determinados por cantidades de trabajo empleadas en la producción. Esto tenía que llevar a Ricardo a excluir a la renta como uno de los elementos componentes del precio.

La innovación de Ricardo, no consistió en elaborar la teoría de la renta relativa, pues ésta ya había sido elaborado por Smith. Lo innovador, fue el eliminar la teoría de la renta absoluta de Smith y fue una consecuencia necesaria de haber eliminado la teoría del trabajo comandado de Smith. Pero esta eliminación, puede difícilmente considerarse como una superación teórica, en el campo del pensamiento económico.

La consecuencia inmediata, de haber desechado la renta absoluta, fue el eliminar el análisis de la renta (de Smith) como una relación social. La renta pasa de ser una de las relaciones sociales más importantes para entender tanto valor como desarrollo y se convierte en una relación determinada técnicamente. De esta forma, la introducción de un concepto de trabajo incorporado, inmedible y apropiado, lleva a Ricardo a otra conceptualización *a priori* en tanto que ex-ante, de cualquier relación humana.⁴³

⁴⁰ *Ibid.*, p. 46.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 62-63.

⁴² *Ibid.*, p. 71.

⁴³ Pero no solamente Ricardo *piensa* de el trabajo, como un social, en un análisis económico, sino que además reduce la dimensión social a la

La teoría de la renta ex-ante, de Ricardo, requiere de un numerario y de una mercancía homogeneizadora. Así mismo, la teoría del desarrollo, está determinada por una teoría de la renta, a su vez determinada por un concepto estático del valor (que no tiene ninguna relación con la riqueza).

De este modo, Ricardo sacrifica la dinámica social a su teoría del valor y a su búsqueda del numerario. En Smith, su teoría del valor surge de sus conceptualizaciones sociales, en Ricardo su concepto de la sociedad nace de su teoría del valor. En Smith una contradicción lógica fue aceptada como el precio de mantener, por un lado, una teoría del valor basada en relaciones sociales concretas, y por el otro, el deseo de encontrar un valor esencial, atemporal, y ahistórico. Y por último, en Ricardo (a la manera de Platón) el mundo de la esencia, de lo estable, se convierte en la guía a partir de la cual se construye toda la realidad existencial. De esta forma, la ciencia se reduce a un ejercicio puramente abstracto y deductivo, en búsqueda de la idea, de la esencia, y pierde toda relación con el mundo real del hombre en su momento histórico.

conceptos fundamentalmente quietos, estáticamente relativos a trabajo inmovilizado y a la teoría de la renta.

La teoría del desarrollo de Ricardo, es una consecuencia directa de su adopción de un numerario de valor (trabajo) y un mundo de mercancías simplificado en una mercancía única. Desarrollo es una P , por lo tanto un aumento en la producción del trigo, pues que el valor por unidad de trigo aumenta. El valor se mide en unidades de oro, la capacidad real de adquisición del salario y de los beneficios (pagados en oro), se mide en unidades de trigo. El precio de trigo, es por lo tanto, la suma de los salarios más los beneficios pagados en la tierra (oro) de modo que a tanto se eleva el precio como tanto componente del precio P (precio del trigo aumenta) por que la cantidad de trabajo o capital (pagada en la tierra (oro) o el beneficio) se homogeneiza a medida que la sociedad progresa y se requiere del aumento de la mayor fuerza de tierra. El capital es medible en trigo (en el mundo homogéneo de Ricardo), el trigo es comparable con el precio (valor) de oro, por lo tanto determinado directamente por la tierra (oro) (1). Y por último, el oro se define por una cantidad de trabajo inmovilizado constante. Conclusión, en un mundo homogéneo donde todo tipo de heterogeneidades se asumen, medibles y donde relaciones humanas se substituyen por relaciones físicas, todo es comparable por todo. Una definición quieto de valor, determina la posibilidad de una teoría de la renta basada en condiciones físicas y por lo tanto es una teoría estática determinada por la naturaleza.

C. Karl Marx, fue ante todo un pensador social. El llega a la economía después de largos años de estudios filosóficos y su teoría del valor trabajo no es sino la contrapartida económica de su concepción filosófica de la naturaleza del hombre y de la historia. Marx desde sus primeros escritos filosóficos, ya había conceptualizado al hombre como un ser especie y al trabajo del hombre como la clave del desarrollo histórico de la esencia del hombre. Para Marx, el hombre va transformándose a sí mismo en la historia a través de satisfacer, con su trabajo, sus necesidades más fundamentales mediante la transformación de la naturaleza.

Todo lo que se lleva la historia del hombre se reduce a la creación del hombre, por el trabajo humano.¹¹

Marx tuvo gran admiración y respeto por sus antecesores economistas, particularmente por David Ricardo. El trabajo de éste, Marx lo conoció detalladamente, como lo demuestran la gran cantidad de referencias contenidas en sus escritos. De Adam Smith, Marx leyó *La riqueza de las naciones*, pero nunca la *Teoría de los sentimientos morales*, de modo que jamás logró entender el pensamiento de Smith como una filosofía social integrada. De esta forma el trabajo de los economistas, hasta donde Marx lo conoció, se le presentó como un conjunto de ideas, esencialmente técnicas y aisladas de la dimensión social (esto es cierto para Ricardo y falso en Smith). Marx mismo, nos indica que su contribución fue entender el verdadero origen del valor, pues en su opinión ninguno de los pensadores anteriores, "... ha revelado la diferencia entre valor y precio de producción".¹² Así pues, es claro que Marx incorpora la dimensión social al análisis económico. La consecuencia es que Marx se preocupa por reconocer la importancia de que el intercambio social se lleve a cabo: "El valor de cambio es la única forma en la cual el valor de las mercancías se puede manifestar

¹¹ K. Marx, *Early manuscripts*, p. 47.

¹² K. Marx, *Capital*, vol. III, Progress and Publishers Co. Inc. 1963, p. 139.

por sí mismo o ser expresado".⁴⁷ De hecho Marx reconoce la importancia de la demanda, y es su pobreza de la filosofía, crítica a Proudhon, porque éste "... ha olvidado la demanda".⁴⁸ Para Marx, Proudhon se olvidó de que "el producto ofrecido no es útil por sí mismo. Es el consumidor el que determina su utilidad".⁴⁹ Según Marx, un economista tiene la obligación de: "... probar que el tiempo necesario para crear una mercancía indica exactamente el grado de su utilidad y marca su relación proporcional a la demanda, y por consecuencia al monto total de la riqueza".⁵⁰

Así Marx insiste, una y otra vez, en que el proceso de competencia, el intercambio real, es el que determina el tiempo social de producción. Para él, Proudhon nunca entendió economía, porque nunca entendió que no basta conocer el costo de producción en términos de trabajo de diversos productos para poder determinar los precios relativos. La competencia real tiene que llevarse a cabo, "son estas variaciones en oferta y demanda las que le enseñan al productor qué cantidad de una mercancía determinaría el debe producir para recibir un intercambio, cuando menos, el costo de producción": "... No es el tiempo que toma producir una cosa, pero el tiempo mínimo en el que podría ser producida, y este mínimo está determinado por la competencia".⁵¹

La crítica de Marx a Proudhon, va a formar la base de su teoría económica posterior. De esta crítica, Marx queda convencido de que, al igual que Ricardo, él debe de rechazar como numeraire las horas-tiempo de trabajo. Además, Marx como Ricardo, también rechaza el trabajo en horas-salario como unidad de valor.⁵²

Por lo que Marx, en su *Contribución a la crítica de la economía política*, desarrolla la categoría de trabajo simple:

El trabajo en tanto que sus resultados son valores de uso es distinto al trabajo en cuanto sus resultados son valores de cambio. Para medir el valor de cambio de las mercancías por el tiempo de trabajo que contienen, las mercancías de más de un tipo que reduciéndose a trabajo simple, uniforme, homogéneo, en resumen a trabajo de calidad uniforme, se dan la única diferencia, por lo tanto, es su cantidad.⁵³

En resumen, lo que Marx adopta como numeraire, es la categoría de trabajo simple y socialmente necesario (un trabajo homogéneo). Y al igual que con Smith y con Ricardo, los problemas de su teoría económica empiezan por el deseo de encontrar un numeraire. Al igual que con el trabajo incorporado de Ricardo, con Marx no hay ninguna manera de medir el trabajo simple. Marx mismo se niega a decirnos como es que trabajos de distintos tipos se pueden transformar a través del material: "Las leyes que gobiernan esta reducción no nos enseñaron a nosotros aquí."⁵⁴

Al no poseer un numeraire medible, ya sea en tiempo o salario tiempo, Marx necesariamente se vuelve "autológico":

... es claro que la reducción se hace porque el valor de cambio, el producto de trabajo altamente calificado, es equivalente, en proporciones determinadas al producto de este trabajo simple. Así que se le da una cierta cantidad de este trabajo simple.⁵⁵

Esta referencia nos revela de golpe los graves problemas de la teoría del valor de Marx. No hay forma de medir este trabajo simple; los bienes cuando se intercambian están producidos por cantidades diferentes de cantidad, de modo que su

⁴⁷ K. Marx, *Ibid.*, vol. 1, p. 47.

⁴⁸ K. Marx, *The poverty of philosophy*, International Publishers, 1963, p. 33.

⁴⁹ K. Marx, *Ibid.*, p. 37.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 32-33.

⁵¹ K. Marx, *Ibid.*, p. 37.

⁵² K. Marx, *Ibid.*, p. 37.

⁵³ "La distinción entre trabajo especializado y no especializado sólo surge, en parte, en pura teoría o cuando menos, en distinciones que han dejado desde hace mucho de ser reales, y que subsisten solamente por virtud de una tradición convencional y su parte en la condición desahogada

de algunas ramas de la clase trabajadora, una condición que los evita entrar, según que el resto, el valor de su fuerza de trabajo." K. Marx, *A contribution to the critique of political economy*, M. Dobb Ed., New York, International Publishing Co., Inc., 1952, p. 107.

⁵⁴ K. Marx, *Ibid.*, p. 36.

⁵⁵ K. Marx, *Ibid.*, p. 37.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 37.

razón de cambio no es proporcional al trabajo simple incorporado. Y además, si lo único que nos permite estar seguros de que diversos tipos de trabajo se pueden medir a través de un numeraire, es el intercambio de bienes, entonces no tiene ningún sentido que Marx trate de darle prioridad conceptual al valor. Si es cierto que como Marx dice: "el tiempo de trabajo social... se vuelve evidente solamente en el curso del intercambio"¹⁷ no tiene ningún sentido querer darle una preponderancia a la noción del valor como Marx lo hizo.

El trabajo simple socialmente necesario, en medida que tiene que ser confirmado por el intercambio, depende de éste y está de hecho, determinado por el intercambio. Y aún una vez que el intercambio se ha llevado a cabo debido a las diversas proporciones de capital y trabajo, la verdad es que no contamos con ningún numeraire para agregar el trabajo.¹⁸

Marx de este modo, introdujo la dimensión social en la economía, pero a un alto costo. Él unió la búsqueda del numeraire de sus antecesoros, con una filosofía de la historia y un concepto del hombre. El concepto ex-ante del hombre como ser especie le permite, no solamente organizar el universo social, sino también la historia de la humanidad. Con Marx, el numeraire económico se vuelve además un elemento organizador de la historia.

Para concluir, Marx intentó confirmar, a través de la construcción científica de la teoría del valor, su elemento

histórico ídolo, su concepción apriorista de la naturaleza del ser humano. Pero su intento, aún cuando valioso filosóficamente, realmente falló. Los economistas clásicos no pudieron encontrar un numeraire; el trabajo es utilizado como tal, a pesar de que nadie ha encontrado la forma de medirlo.¹⁹

D. Valor, utilidad y escases. En general, los economistas han trabajado en el estudio del intercambio de bienes, tales que cada uno de ellos posee utilidad para el ser humano. Smith, por ejemplo, distingue entre valor de uso y valor de cambio.

Smith observó que "la palabra valor... tiene dos significados distintos y que a veces expresa la utilidad de algún objeto especial y a veces el poder de adquisición de otras cosas que la posesión de este objeto supone. El primero puede llamarse valor en uso, el segundo valor en cambio".²⁰

¹⁷ Además en los últimos años con la concepción de Keynes y la incorporación del capital de Cambridge, cada vez ha quedado más claro para los economistas, aunque no para todos, que la economía de competencia perfecta, de equilibrio, es un mal modelo para estudiar la economía real. El problema de la moneda y el papel del consentimiento, cada vez más a los economistas de que las precios relativos de los bienes no están necesariamente en equilibrio. Las expectativas respecto al equilibrio con las expectativas respecto un mundo que no está en equilibrio. Y si el trabajo es a explicar el valor de cambio, entonces las cosas se complican en general, no es otra cosa que trabajo acumulado. Y para que la proposición de que el valor de cambio se genera en el proceso de producción sea válida, el sistema debe de estar en equilibrio; en otras palabras el capitalista tiene que realizar según sus expectativas exactas. Cuando las expectativas no se realizan y no existen posibilidades respecto a satisfacción de las proporciones de trabajo acumulado a trabajo vivo, el trabajo acumulado no se realiza en el proceso de intercambio, y el valor no puede decirse que se determinó en el proceso productivo. El trabajo acumulado, es decir la plus-valía y esto sólo que los capitalistas pueden ajustar sus procesos productivos lo suficientemente rápido para mantener los niveles de producción relacionados en forma íntima con los valores de cambio. Debe también darse que el bien producido pertenezca de la agregación del capital, no se resquebraja con cambios de tecnología y disminuyendo el capital, trabajo agregado. La definición más importante, en el problema de agregación es entre factores fijos y móviles. El trabajo acumulado, por su grado de fijez, es muy difícil de mover, e inclusive algunas mercancías del trabajo vivo, debido a altos grados de especialización, son difíciles de mover. (Para el problema de agregación véase por ejemplo: M. Fisher "The Existence of Aggregate Production Functions", *Economic Journal*, vol. 77, núm. 4, octubre 1967).

²⁰ Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. (New York, Modern Library, 1947, libro I, cap. iv, p. 24)

¹⁸ *Ibid.*, p. 41.

¹⁹ Para Marx esto no lo preocupó mucho; él como sus antecesoros no se preocupó por construir la teoría del valor. El problema de la transformación de valores en precios no le fue para Marx una dificultad la naturaleza del hombre como ser especie, esto es porque el valor social correspondiente al trabajo social. "El hecho de que los precios divergen de los valores no puede, sin embargo, ejercer ninguna influencia en los movimientos de capital social." Karl Marx, *Capital*, op. cit., vol. III, p. 393; es más, por la teoría del valor trabajo se convierte automáticamente se define que el valor social es igual al trabajo social y esto se maneja como el desenvolvimiento de la naturaleza social del hombre como ser especie. Marx mismo reconoce que: "Es una limitación desde que el trabajo es la única fuente de valor de cambio y de riqueza en cuanto sea tratado de valor de cambio." Karl Marx, *A contribution...*, op. cit., p. 45.

Con esta afirmación, Smith define el problema del paradigma de la ciencia económica. Es decir, hay dos clases de bienes; bienes que le dan utilidad a su poseedor en el auto consumo y bienes que entrecián al intercambiable porque proporcionándole utilidad a alguien, este alguien no es el poseedor, o porque existe otro bien que en el intercambio le dará mayor utilidad que el bien que posee.

El problema de la necesidad, para Smith, se centra en el estudio de aquellos bienes que entran en el intercambiable. Pero aquí, de golpe, se da a un lado la pregunta, del por qué un bien posee utilidad para alguien o para la sociedad; es decir, empezamos a hacer "economía" con el estudio de un conjunto de bienes que están en el intercambiable pero nunca realmente nos hicimos la pregunta de por qué una cultura, posea un conjunto de bienes y otra cultura otro distinto; nunca nos preguntamos seriamente, porqué una cultura dedica gran cantidad de recursos a "plantar bófalos en las cuevas" para efectuar la caza, o del porqué gran cantidad de trabajo humano se emplea en "adorar" vacas, sin ninguna utilidad material aparente, o, por última, porqué millones de horas hombre y gran cantidad de recursos materiales se usan para la construcción de pirámides, templos, monumentos, etc. No faltará algún economista que piense que estas preguntas son insubstanciales. Pero nosotros creemos que de una reflexión seria la duda surge, de si no es más insubstancial construir una teoría del valor a partir del supuesto de que el valor ya está dado. Nuestra crítica no es en este caso a la inconsistencia lógica o a los problemas técnicos internos de la teoría del valor; la crítica reside en la relevancia del problema mismo que la teoría desea explicar.

Es importante, que quede claro que éste no sólo es un problema de Smith, sino de todos los clásicos. Por ejemplo, para Ricardo la utilidad de un bien no es la medida de valor en cambio, aunque la considere absolutamente esencial al mismo pues:

poseyendo utilidad... (contribuyendo a nuestra satisfacción)... las cosas desirán su valor en cambio de dos cosas:

de su escasez y de la cantidad de tiempo necesario para obtenerlas.²⁹

El mismo Marx, cuando se cuestiona en sus escritos a qué se debe que un bien en particular se encuentre en la "esfera del intercambiable" en una sociedad dada. Para Marx, lo importante fue señalar que el valor de cambio está determinado por el trabajo socialmente necesario que posee la mercancía.

No es el intercambio de mercancías lo que regula el valor, pero el contrato es la medida de su valor lo que controla los propósitos del intercambiable.³⁰

Pero nunca se preguntó, porqué el trabajo socialmente necesario se asignó, en última instancia, a la producción de alguna mercancía en particular.

El hecho de que los economistas clásicos no se hayan cuestionado de donde proviene que una mercancía posea utilidad, fue de gran consecuencia en el desarrollo del pensamiento económico. El no aceptar el problema, implica el aceptar implícitamente una postura respecto a él. Para los clásicos, el hombre vive en un mundo en donde a través de su trabajo no puede proporcionarse todo lo que desea; de este modo, la expansión de la riqueza es un valor implícito para los clásicos. Smith titula su obra principal *La riqueza de las naciones*. Ricardo, se preocupa en su obra por señalar las políticas económicas que pueden incrementar la riqueza social y las causas que la obstaculizan. Marx piensa que el desarrollo económico nuevo, en la historia, al hombre hacia su verdadera naturaleza. De este modo, para todos ellos, incrementar la producción es algo deseable para la humanidad. Porque la relación fundamental del hombre con su mundo natural, es el trabajo. Vale la pena enfatizar que esta es una concepción típica de la cultura occidental moderna, y que como ya se ha señalado, tiene profunda relación con el concepto teleológico del Dios cristiano y el mensaje bíblico que nos revela la expulsión del hombre del paraíso.

²⁹ David Ricardo, *Principios...*, op. cit., p. 61.

³⁰ Karl Marx, *Capital*, op. cit., vol. 1, pp. 78-79.

y su regreso a Dios, por medio de su trabajo. Lo anterior, se hace explícito, en diversos párrafos de los economistas clásicos.¹⁶

Todo lo anterior, nos lleva a la siguiente reflexión; la razón fundamental por la cual los economistas clásicos pudieron llegar a la conclusión de que la cantidad de trabajo determina el valor de las mercancías, fue la eliminación de la panorámica cultural. Es decir, una vez que una sociedad le otorga a una serie de bienes una simbología que le permite clasificarlos alrededor de una escala de valores y determinar qué mercancías producir y qué cantidad de esfuerzo dedicar a su producción, es obvio que dedicará más recursos a la producción de aquellos bienes que ha valuado como más preciados -- particularmente a aquellos bienes que no sean fácilmente obtenibles. De este modo, ex-post, se podrá relacionar el valor de cambio con el valor de la producción. Pero la pregunta es ex-ante: ¿qué determinó que?; no cabe duda que los parámetros culturales son los que guían al trabajo a dedicarse a la producción de bienes. Así pues, los economistas clásicos estudiaron una correlación (entre valor de cambio y cantidad de trabajo) y dejaron de lado la verdadera relación causal (cultura, valor de cambio, cantidad de trabajo).

El valor cambia con la cultura y con la historia y por lo tanto queda claro una cosa: que el problema de la teoría

¹⁶ Para Smith, "el deseo de alimentos queda limitado en toda persona por la reducida capacidad del estómago humano, pero que el de otros artículos de comodidad y de adornos, como la habitación, el vestido y el mobiliario, parece no tener límite... lo que queda después de satisfacer el deseo limitado, se destina para el cumplimiento de aquellos que no pueden ser satisfechos, pero que parecen no tener límites". A. Smith *The Wealth of Nations*, op. cit., libro 1, cap. 21, p. 164; para Ricardo: "el deseo de hacer algunas de estas cosas (cocer, usar zapatos, consumir vino, amueblar su habitación, ensanchar sus casas, etc.) o todas ellas, anda en el pecho de todo hombre; sólo se requieren los medios de cumplirlo, y nada puede contribuir a proporcionarlo mejor que un aumento de producción". Ricardo *Principios*, op. cit., pp. 294, 295 y 296; para Marx, la pre-historia es la lucha del hombre para liberarse de su dependencia de la satisfacción de necesidades materiales: "de hecho el reino de la libertad realmente empieza sólo donde el trabajo que es determinado por necesidad y consideraciones mundanas, cesa; pero, en la naturaleza misma de las cosas, está más allá de la actual esfera de producción material". Marx, *Capital*, op. cit., vol. III, p. 820.

del valor, tal y como se ha desarrollado, se reduce a una teoría sin "valor", más que a un "valor" en busca de teoría.

Si pretendemos resolver en este artículo el problema de la determinación cultural del valor desearíamos hacer un breve comentario al respecto. Cuando una cultura valía una mercancía, no se puede decir que lo haya hecho, ni en base a las necesidades del ser humano, ni en base a sus deseos.¹⁷ El único significado que le podríamos dar al concepto de necesidades son las fisiológicas. Pero realmente no hemos conocido ninguna sociedad que no tenga excedentes (inclusive los hombres primitivos pintaban en las cuevas), aún cuando en muchos casos una gran parte de la población se muere por hambre. Por el otro lado, cuando hablamos de deseos, tampoco son determinables; el hombre en principio quisiera ser Dios, pero a Dios nunca lo hemos conocido. Las sociedades humanas están compuestas por individuos con deseos concretos relacionados con su realidad, y en esta realidad los deseos y las necesidades se confunden, forman una sola realidad, la cultura. Sólo los esquizofrénicos viven en un mundo de deseos completamente desconectados de su realidad existencial.

Todo esto nos viene a confirmar que tanto el excedente como la escasez son conceptos relativos a la forma en que se definan, a priori, las necesidades humanas, o en su caso los deseos. Sin embargo, existe una tercera alternativa entre estos dos extremos, la cual podría resumirse brevemente en

¹⁷ El problema de definición de las necesidades y deseos puede discutirse adecuadamente con la siguiente anécdota (licéncia), entre León Tolstói y Anton Chekhov, donde Tolstói es repudiado por el segundo debido a su cuento "¿qué tanta tierra necesita el hombre?", ya que el tema se desarrolla acerca de la tradicional avaricia de los campesinos por la tierra. Tolstói, muestra cómo las periferias de un campesino, lo llevan a descubrir demasiado tarde que toda la tierra que él necesitaba está dos cuartos cuadrados de tierra (por uno de profundidad). Sin embargo, Chekhov, ante esta objetiva lección de la vanidad de las seres humanos, pronto responde en su "Ecoséberies", que el hombre necesita no diez metros de tierra, no una granja, sino todo el globo terráqueo, toda la naturaleza, donde el hombre tenga espacio para el pleno juego de sus capacidades y peculiaridades de su libre espíritu. En resumen: si atendemos a Tolstói, entonces cualquier cantidad de tierra mayor de dos metros cuadrados (más allá de las necesidades del hombre) será un excedente, pero si seguimos a Chekhov, cualquier cantidad de tierra menor que el globo terráqueo (menos de lo que necesita el hombre) significará que la tierra es escasa.

lo siguiente: los seres humanos al igual que otros seres vivos necesitan, pero al mismo tiempo el hombre es capaz de desear lo cual implicaría un rango de alternativa de excedente-escaso para un sistema social, donde la producción excedería a las necesidades de subsistencia y existencia del ser humano, pero sería inferior a su capacidad de deseo.

En realidad, las necesidades y deseos se funden en una realidad cultural indisoluble. Y un sistema económico social, no puede basarse en conceptualizaciones a priori de las necesidades y deseos del hombre, no puede basarse en definiciones ex-ante de lo abundante y lo escaso.¹⁴ Las necesidades y deseos se funden en un valor social que se determina culturalmente.

Por último vale la pena mencionar que en algunas obras de Thorstein Veblen se encuentran algunos avances con respecto al problema de la determinación cultural del valor. Particularmente interesantes a este respecto son su libro "El instinto artesanal" y su artículo "El lugar de la ciencia en la civilización contemporánea".

¹⁴ El enfoque tradicional de la economía del bienestar se basó, principalmente en la concepción de la existencia de la escasez relativa a los deseos humanos, de la cual las políticas o conclusiones económicas derivarían. Esto, sin lugar, consideramos en algunas que para promover la mayor felicidad para la mayoría, la sociedad debería incrementar su eficiencia y producción para aumentar el ingreso real de las personas, lo cual permitiría incrementar su utilidad o satisfacción. Sin embargo, hacia el fin de la cuenta de calificación y superior) de deseos y de esa manera al intentar el bienestar personal de los individuos en el mercado, se ignoró el de la sociedad.

El resultado lógico de este enfoque se reduce al solo objetivo del crecimiento económico, por el cual la sociedad pretende retener la libertad entre su capacidad para producir y "satisfacer" los deseos de sus integrantes. Pero para ello, es necesario que se destine gran parte del excedente a inversión y a infraestructura y además, se ponga cada vez más el énfasis en la inversión natural y artificial de la tecnología.

EPÍLOGO

El pensamiento social no debe subordinar el problema del individualismo a una búsqueda esotérica por un concepto, ex-ante del valor, capaz de organizar el universo social. El diseñar diversas estructuras de valor, capaces de organizar el mundo social de diversas maneras y el analizar sus consecuencias a nivel del individuo, es una tarea del pensador social. Tenemos que aprender nuestra responsabilidad de organizar y crear nuestro universo social, nuestro concepto del valor.

Por lo anteriormente dicho, no hay razón para seguir manteniendo el elemento ideal-racional del pensamiento de Marx o de Smith. En otras palabras, no existe la verdad racional externa, y una vez que el elemento teleológico se haya desvanecido, no habrá nada que garantice el desarrollo individual en la sociedad humana de Marx. Tampoco existe nada que asegure el desarrollo individual dentro del mecanismo del mercado una vez que la mano invisible sea ocultada, ni nada que garantice, por último, el comportamiento moral de los individuos una vez que las reglas generales de la racionalidad, que impiden la anarquía, desaparecen. No hay razón para seguir obsesionados en la búsqueda del valor. El valor como fue conceptualizado por los economistas clásicos, pertenece a un problema epistemológico característico de una época histórica que nosotros no vivimos. No es el resolver el problema del valor lo que debe preocupar a los economistas contemporáneos, sino la pregunta de hasta dónde estaremos incorporando la dimensión humana dentro de nuestros marcos teóricos en economía.¹⁵

Una vez derrumbada la ilusión producida por una idea fija sobre la naturaleza humana, por una historia teleológica

¹⁵ La teoría de valor es abstracta, es un concepto que tal, por lo tanto, como las divinaciones de la existencia de Dios de los filósofos y teólogos antiguos.

ra y una mano invisible, quedáramos libres para reconocer el problema del cambio institucional y la planeación del desarrollo del ser humano. De Smith tal vez se conserve su concepción del amor al individuo por sí mismo y el mecanismo del mercado como un sistema de información, y de Marx la necesidad de analizar y tomar en cuenta las condiciones humanas en la producción y en el intercambio. Y de ambos su concepción filosófica del ser humano como base del sistema social. Lo que queda no es continuar la discusión teórica en busca de la causa real del valor, sino preguntarnos: ¿qué valores económicos deseamos generar y por qué?

La dificultad reside, no en las nuevas ideas, sino en escapar de las antiguas: Lord Keynes.

Orden de venta general de Publicaciones José Dávalos, se terminó la impresión de Teoría del valor en Guelatac 1688, calle de Tlalapa número 240, México D. F., el día 27 de abril de 1980. Su composición se hizo en tipos 11:12, 10:11 y 8:9 puntos Baskerville. La edición consta de 2 000 ejemplares.